

118
2ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

TESIS DE LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

LA RELACION ENTRE LA PARTICIPACION DEL
PADRE EN LA CRIANZA INFANTIL Y LA
SATISFACCION MARITAL

PARCERO MALAGON TATIANA
ROCK LECHON CARLOTA ENRIQUETA

ASESORA:

DRA. LAURA HERNANDEZ GUZMAN



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

AGOSTO 1992



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

Introducción

Cap. 1.	
Familia y Sociedad	1
Cap. 2.	
Repercusiones de la Ausencia del Padre	9
Cap. 3.	
Beneficios de la Participación del Padre	13
Cap. 4.	
Satisfacción en la Pareja y Participación en la Crianza	21
Cap. 5.	
Método	27
Cap. 6.	
Resultados	32
Cap. 7.	
Discusión	35
Referencias bibliográficas	44
Anexos	51

Capítulo 1.

Familia y Sociedad

Este capítulo se enfoca al análisis de los roles o papeles sexuales que parecen darse en la familia. El propósito de este análisis es lograr una mayor comprensión del contexto en el cual se desarrollan las relaciones entre padres e hijos, sus cualidades y obstáculos.

Comprender esto adquiere aún mayor importancia, cuando el padre dentro del contexto familiar suele ser una figura relegada a un papel secundario, lo cual impide a sus hijos gozar de los beneficios que implica su participación activa y cercana, aunado a que su ausencia conlleva repercusiones negativas en el desarrollo de éstos.

La familia es la institución social básica. Es una comunidad creada por el matrimonio y compuesta esencialmente por progenitores y por procreados. Su finalidad es, en principio, la conservación de la vida a través de la reproducción y ulteriormente funciona como transmisora de la cultura y la ideología. Por lo tanto las normas y sistemas sociales que se establecen en el seno de la familia obedecen a las predominantes en la sociedad en la que se desenvuelve.

En sociedades como la nuestra, se observa con frecuencia que el hombre disfruta de un status superior y de mayor relevancia social, así como de una autoridad explícita e implícita sobre las mujeres de sus propias familias (Leñero, 1992). Así, la cooperación que necesariamente se da entre hombres y mujeres de un mismo núcleo familiar tiene lugar a través de una división del trabajo fundamentada en la distinción de los géneros.

Por consiguiente, la familia crea una serie de papeles o roles que se heredan de generación en generación, dando a sus miembros, pautas y modelos de comportamiento "deseables", a la vez que mensajes (verbales y no verbales) que alejan y "apagan" a los "no deseables". Todo ello para dirigir a los componentes de la misma, a asumir, interiorizar y desempeñar dicho papel.

Así, desde los primeros días de la crianza se promueve que hijos e hijas, educados en forma diferencial, continúen los guiones a los que la madre y el padre se han sujetado. Desgraciadamente, estas actitudes y pautas de comportamiento, cuando son rígidas, tienden a limitar el desarrollo integral y el crecimiento de cada persona en forma individual y, posteriormente, de la pareja y la familia.

Entre las características más acentuadas de estos papeles puede observarse que al hombre se le alienta y capacita para ejercer su sexualidad activamente, así como para desarrollar sus habilidades intelectuales y convertirse en triunfador, a tales extremos que su necesidad de trabajar "por la familia" acaba por llevarle a no hacer vida familiar alguna.

Sin embargo, al invertir gran parte de su energía en preocuparse por ser muy "masculino" y no perder una imagen de fortaleza, limita su enorme potencial y capacidad de expresión afectiva, negándose el permiso de demostrar abiertamente - y muchas veces hasta en privado - sentimientos de temura, calidez, temor o fragilidad (Hernández & Narro, 1987; González Nuñez, 1989). La familia y la sociedad en general lo condiciona a que deje de ser el mismo para acatar lo que "debe ser y hacer un hombre" (Alvarez-Gayou, Bonilla & Cole, 1987).

En lo que toca a la mujer, a ella sí se le alienta a manifestar sentimientos incluso en formas exageradas, pero poco a reconocer y manifestar toda la expresividad sexual de la que es capaz, privilegiándose únicamente la expresión de sentimientos románticos y maternos. Tampoco se propicia del todo el desarrollo de su potencial intelectual (Gipson, 1975).

Con frecuencia la mujer tiende a desempeñar un papel pasivo, sumiso y dependiente. Aprende a contar con una persona que responda por ella, y que a veces también piense, decida y actúe en su lugar.

Esto plantea la persistencia de una desigualdad entre ambos géneros (Iturriaga, 1987; Ilich, 1990) hasta que finalmente hacia el interior de la familia, las relaciones de personas a personas terminan por perderse, para dar lugar a relaciones entre papeles que en su ejercicio, sacrifican gran parte del ser y de la esencia misma de la persona.

Esta línea de educación tiene repercusiones en la forma en que más tarde hombre y mujer se desempeñaran como pareja y padres. Así en la crianza familiar se observa como también cada miembro suele desempeñar un papel o rol específico. El papel de madre en la mujer se enaltece, cosa que no sucede con el

hombre como padre (Winch & Spanier, 1974; Gipson, 1975).

Por lo general, se considera a la madre como responsable de las funciones dirigidas al mantenimiento del hogar, así como al cuidado y la crianza de "sus hijos". Prevalece, como argumento, la idea de que sólo ella cuenta con las capacidades y actitudes necesarias para la atención temprana de los hijos. Se deja entonces de lado, la posibilidad de que el padre sea portador de estas habilidades y de que su participación pueda enriquecer la crianza integral del infante (Parke, 1981).

De hecho, el estudio del desarrollo psicológico infantil se ha abordado destacando principalmente el papel de la madre como la figura más importante y determinante (Lamb, 1976). Al padre se le atribuyen las funciones referidas al sustento económico del hogar, así como la responsabilidad de establecer las normas y reglas en la familia, representando la figura de autoridad. Tradicionalmente se ha pensado que su involucración en las fases iniciales del desarrollo no es indispensable y que la madre es la indicada para el desempeño de las actividades relacionadas con la crianza. El juega un papel secundario y no se destacan, por ejemplo, los beneficios característicos de su participación y las repercusiones que conlleva desde los primeros meses y años de vida, que como se explican mas adelante son fundamentales para su posterior desarrollo (Parke, 1981; Entwisle & Doering, 1988).

Nunca se habla de un "instinto paternal", sino sólo de un "instinto maternal" que determina que la mujer "sepa" como emprender las labores de la crianza y se muestre sensible ante las necesidades del infante, por lo que resulta "lógico" que en ella se delegue esta responsabilidad. Sin embargo, la investigación señala que el padre posee, al igual que la madre, habilidades para la crianza. Por una parte, los resultados sugieren por ejemplo que el padre utiliza el mismo tipo de lenguaje que la madre para hablarle a su bebé, es decir un lenguaje lento, abreviado, repetitivo, con frases cortas y enfatizando la dicción (Phillips & Parke, 1970). Asimismo, el padre es capaz de reaccionar adecuadamente a los mensajes emitidos por el bebé y utilizarlos para guiar su propia conducta (Frodi & Lamb, 1978 y Lamb, 1980). Sabe atender a sus vocalizaciones y manifestaciones de irritación, dolor o alegría, respondiendo así sensiblemente a las señales del bebé.

Sin embargo en la crianza de los niños que serán padres en el futuro, estas cualidades se alientan y valoran en la mujer mientras que se desalientan y devalúan en el hombre.

A pesar de la prevalencia cultural con respecto al papel del padre que niega su importancia en la crianza de los hijos, diversos marcos explicativos psicológicos, aún sin considerarlo en forma prioritaria, coinciden en señalar a la figura paterna como fundamental en el desarrollo del infante.

Por citar algunos ejemplos, desde el punto de vista de las teorías del aprendizaje social, el papel de la figura paterna, se considera de primordial importancia. En primera instancia para la identificación psicosexual, tanto en niños como en niñas, al fungir como un modelo para la imitación y asimilación de pautas de conducta social. Además se propone como una figura que puede enriquecer la experiencia del niño y fomentar su desarrollo, entre otros aspectos (Bandura, 1961; Kohlberg, 1966; Mussen, 1987).

Asimismo, la escuela psicoanalítica de las relaciones objetales, enfatiza la importancia de la presencia del padre como elemento generador de identidad y propiciador de la triangulación necesaria en el desarrollo afectivo y social del niño, que rompe con la relación simbiótica fomentada entre madre e hijo (Spitz, 1945). En este sentido, Mahler (1989) considera que el bebé, desde su nacimiento, evoluciona a través de una serie de fases, comenzando por la de autismo normal, en donde para el pequeño no existen los objetos ni se diferencia de lo demás. Luego, en su relación con la madre (o quien la represente), rebasa dicho estado y comienza una fase de simbiosis, para luego alcanzar finalmente la separación de ella y su individuación. La presencia del padre es primordial cuando se plantea la necesidad de un desligamiento gradual entre la madre y el hijo, para lograr una identificación adecuada y posteriormente individualidad que le permita prevenir problemas de personalidad en el futuro.

En la escuela psicoanalítica lacaniana también se destaca la función del padre así como la necesidad de que la madre incorpore a este en la crianza temprana, a través de su discurso con el bebé. (Lacan, 1989).

En nuestro país sobre todo a nivel teórico, se ha abordado el estudio del padre y su influencia en la familia, así como las características que la sociedad mexicana imprime a su desempeño. El conocerlo permite detectar, en forma aún más específica, las pautas culturales de nuestro país y con ello implementar planes de acción que incidan sobre la idiosincracia mexicana y permitan incorporar al padre en la dinámica familiar.

La sociedad mexicana difiere de otras, debido a que cada sociedad está

matizada por una variedad de condiciones con base en su desarrollo económico, político, cultural y social. Por ello, es importante revisar el estudio del padre en el seno del contexto mexicano.

Ramírez (1977) cita una investigación llevada a cabo en conjunción con Parres, en la cual revisan las pautas dinámicas de la organización de la familia mexicana. Para este efecto, recopilan datos de 500 familias elegidas al azar de 10,000 historias del Hospital Infantil de la Ciudad de México, así como de 135 familias de un grupo de 2000 pertenecientes a áreas proletarias urbanas. De acuerdo con sus hallazgos en el 32% de los casos el padre se encuentra ausente y la mujer carece de esposo. Sin embargo, se considera que este dato es sólo una aproximación conservadora, pues aunque el padre puede estar físicamente presente, "desde el punto de vista psicológico, virtualmente es una figura ausente" (Ramírez, 1977, p. 82).

El momento del abandono del padre en el 70% de los casos coincide con el embarazo de la esposa. Ellos interpretan desde el punto de vista psicoanalítico, que el hombre vive a la esposa como una madre, y que repite activamente en la edad adulta lo que sufrió pasivamente cuando niño; es decir abandona de adulto, reivindicando en su conducta el haber sido abandonado tempranamente.

Al referirse a la variabilidad de la organización familiar de acuerdo con la cultura en la que se desarrolla Ramírez (1986) plantea que, en la cultura mexicana, las necesidades tempranas básicas como son la de alimentación, contacto, ternura y cercanía son satisfechas por la madre. El padre suele ser "temido y frecuentemente ausente", tanto en su presencia real como en su carácter de compañía emocional. Concluye que en nuestro país la familia, por lo general, adquiere el carácter de una familia "uterina", conformada por una madre sumisa, abnegada y asexuada, con la que los hijos mantienen una relación muy intensa, y por un padre ausente.

Para este autor, la familia ideal debe mantener una relación triangular: padre, madre e hijos, en donde exista una interacción adecuada entre los padres y que la insatisfacción de la madre no propicie una relación de ésta con su(s) hijo(s), casi simbiótica. De esta manera dejaría de ser la familia que él consideraba como característica mexicana: la del "exceso de madre y ausencia de padre".

González Nuñez (1987) realiza un análisis formal del hombre mexicano, en términos de lo que Adler propusiera como el complejo de inferioridad. Describe,

que cuando el hombre es pequeño, percibe a su padre como una figura grande, sintiéndose inferior. En realidad es inferior pues aún no posee las habilidades y aptitudes de un hombre como lo es su padre. Esto puede traer consigo dudas sobre la propia masculinidad y crear problemas posteriores. Resolver este complejo no sólo implica sobreponerse a la duda de la propia masculinidad sino reconocer las propias capacidades y virtudes, como las propias limitaciones. Sin embargo, si dudar de su masculinidad debido a un complejo de inferioridad implicara una disrupción, también descubrir actitudes femeninas propiciaría angustia y desequilibrio emocional. De aquí que el hombre mexicano agote todas sus actitudes machistas por un lado, e inhíba conductas y emociones por el temor a la crítica (González Nuñez, 1987).

Dicha crítica proviene no sólo de los demás hombres, sino de la mujer, quien a su vez fomenta actitudes y conductas machistas, al no permitir la debilidad o lo "femenino". El hombre mexicano tiende a mostrarse fuerte, viril y a negar lo que considera pasivo, devaluado, "correspondiente a la mujer". Hay una lucha constante por permanecer hermético, sin expresar emociones.

Es fundamental considerar como en nuestro país, la carencia de una educación de la sexualidad adecuada tiene consecuencias importantes y los papeles sexuales rígidos y estereotipados conllevan a una desigualdad entre los géneros, que establece en el seno de la pareja y la familia relaciones de poder. Estas contradicen la esencia de lo que idealmente debiera ser una estructura armónica y cooperativa (Alvarez-Gayou, 1989; Leñero, 1992).

Pensemos que esta estructura sentaría, entre otras cosas, las bases de una educación participativa de los hijos, en la que idealmente intervendrían ambos padres y los mismos hijos al tomarse en cuenta su opinión y respetarse su individualidad, con el objetivo de contribuir al crecimiento de cada uno de los integrantes de la familia.

A partir de los años sesenta y hasta los setenta, se observa en Estados Unidos de Norteamérica un periodo importante, caracterizado por cambios significativos en los papeles sexuales tradicionales- que tanto la mujer como el hombre habían desempeñado (Coverman & Sheley, 1986). Es notorio un incremento en la fuerza de trabajo femenina, y la presión que la mujer ejerce para ingresar al campo laboral más activamente y obtener el reconocimiento de su independencia, constituyen un factor relevante, debido a que implica una reorganización dentro de la estructura familiar.

En su estudio, Coverman y Sheley (1986) examinan el cambio de la figura masculina con respecto a su incidencia en el hogar y cuidado del infante. Comparan dos muestras, la primera correspondiente al año de 1965-66 (541 hombres) y la segunda al año 1975-76 (371 hombres). Los sujetos de la investigación pertenecientes a la clase trabajadora con un rango de edad entre los 19 y 65 años.

Exploran el tiempo (minutos por día) que cada padre utilizaba tanto para labores del hogar y cuidado de los hijos, como para actividades culturales, de entretenimiento y descanso. Al parecer en el periodo más reciente (1975), los padres jóvenes comienzan a realizar más trabajo dentro del hogar. En el caso de los hombres solteros este tiempo no necesariamente se traduce en mayor atención a los hijos, a diferencia de los hombres casados previamente (viudos, divorciados o separados) que sí emprenden más actividades en el hogar.

También el nivel educativo tiene un efecto relevante en este mismo periodo, ya que los hombres con mayor educación empleaban mayor tiempo al cuidado de sus hijos.

Estos datos no son lo suficientemente generalizables, pero su relevancia estriba en que muestran diferencias con respecto a la noción popular que se tenía de los papeles rígidos que hombres y mujeres desempeñaban cotidianamente, cambio que se viene observando más sólido y consistente desde 1975.

A esta nueva perspectiva de las actividades que hombres y mujeres han desempeñado se refiere también Russell (1986) al hablar de que la participación relativamente reciente de la mujer en el empleo remunerado, combinado con la investigación creciente acerca del padre, han guiado al interés por investigar y por adoptar "la paternidad compartida" como estilo de vida. Es decir, compartir las responsabilidades tanto del cuidado y socialización del infante, como del mantenimiento del hogar, considerando que ambas contribuciones son equivalentes e igualmente demandadas y apreciadas. Menciona que ésta puede ser una opción que los esposos consideren al mismo tiempo que planean tener hijos, llegando a acuerdos acerca de la organización y repartición de responsabilidades de tal manera que ambos están de acuerdo. Dicha perspectiva no sólo se ha encontrado que puede beneficiar a los hijos sino también a la pareja y a la relación de pareja en sí, dadas las necesidades cambiantes de nuestro tiempo.

Esta perspectiva de cambio parece manifestarse también en algunos sectores

de nuestro país. En una encuesta realizada por Leñero (1992) con una muestra de 256 hombres se observó una opinión más generalizada de que el padre debe participar en las tareas domésticas, en la planeación familiar y sobre todo en la atención educativa de los hijos.

Es evidente la relación íntima que guardan los patrones socio-culturales con las relaciones interpersonales que se juegan hacia el interior de la familia y como la evolución de los primeros, condiciona cambios en estas últimas:

Una vez abordada la dinámica familiar con base en los papeles sociales que hombres y mujeres juegan, es importante tener en cuenta, que la familia no sólo constituye un sistema conformado por diversas personas (madre, padre, hijos) sino también por un sistema de relaciones: madre-hijo, padre-hijo, madre-padre, madre-hijo-padre, que se influyen constantemente unos a otros (Belsky, 1981).

Con la intención de conocer y entender más a fondo como se comporta este sistema de relaciones y cuál es el papel que en ello desempeña el padre, se observa que los investigadores en el área han adoptado diversas formas de aproximación. Una de las más recurrentes al tratar de valorar la importancia de la participación del padre estudia los efectos de su ausencia sea ésta por muerte, divorcio, abandono, o simplemente por no convivir o interactuar con sus hijos, al encontrarse presente físicamente en el hogar.

Se revisan algunos de los estudios más relevantes en dicho tópico, para luego proseguir con otros enfoques, igualmente importantes, que dirigen su atención a la interacción que se da en la familia y en la pareja, cuando el padre está presente.

Capítulo 2.

Repercusiones de la ausencia del padre

En un interés por clarificar cual es el papel que el padre desempeña o podría desempeñar, diversos estudios analizan los efectos que suelen asociarse con su participación activa, así como con la ausencia de ésta durante la crianza. La investigación relacionada encuentra así puntos de coincidencia, empleando diferentes variables, métodos y formas de aproximación, lo cual le da mayor generalidad (Sidman, 1973).

Se encuentra sistemáticamente, por una parte, que la participación del padre en la crianza de su(s) hijo(s) juega un papel relevante al propiciar su desenvolvimiento en diversas áreas del desarrollo, mientras que, por otra, su ausencia suele tener un efecto negativo en las mismas. Las desventajas de la ausencia de padre se manifiestan generalmente a través de alteraciones o deficiencias, siendo además obvio que la desventaja o anomalía que se observa en un área, con frecuencia tiene repercusión, en mayor o menor medida, sobre las demás.

Estos estudios coinciden en que la figura del padre en los primeros años de vida se asocia consistentemente con un evolución más sana del individuo en sus principales ámbitos de desarrollo, mismos que a través de las investigaciones se ven representados por diversas medidas dependientes.

Una de las variables más estudiadas es el nivel de desarrollo cognoscitivo o intelectual. Shinn (1979), tras un análisis crítico y estudio retrospectivo de 54 investigaciones referentes al desarrollo cognoscitivo de pequeños con padre ausente comparados con niños con padre presente, detectó que los niños con padre ausente presentan un rendimiento cognoscitivo e intelectual menor. Por lo general, el rendimiento intelectual se mide por medio de pruebas cognoscitivas, cociente intelectual y desempeño escolar. De acuerdo a esta autora, los efectos son más perjudiciales cuando la ausencia se da en el periodo preescolar (antes de los 5 años). Este último efecto no sólo se observa cuando el padre no está presente

físicamente, sino también cuando el padre presente no presta atención a su hijo o no interactúa con él.

Se ha detectado (Yarrow y cols, 1975) que el padre, en su relación con el infante, muestra un estilo de interacción que es cualitativamente diferente al de la madre. Mientras que la madre parece preferir un estilo de interacción verbal, el padre tiende más a estimularle físicamente a través del juego, dándole oportunidades para explorar y responder a sus señales, lo cual contribuye a su desarrollo cognoscitivo. Dentro de las diferencias en los papeles que ambos padres desempeñan desde la infancia temprana del pequeño, se observa que las madres suelen inhibir la exploración en el infante, y que en cambio los padres promueven, sobre todo en los hijos varones, tanto la curiosidad, como la resolución de problemas a nivel cognoscitivo y motor (Biller, 1974, citado por Lamb, 1976). Estos autores concluyen que el estilo de interacción de la madre y del padre, enriquecen en forma diferencial la experiencia de sus hijos.

En cuanto a las repercusiones en la dinámica familiar, las familias en donde el padre ha estado ausente por lo general muestran mayor disrupción familiar que las intactas. Por su parte, la madre en familias de padre ausente tiene menor control y emplea más el castigo, habiendo frecuentemente menor cohesión familiar (Amato, 1987). Al estudiar hogares en donde el padre se encuentra ausente por razones laborales por períodos que van desde los 10 días hasta uno o dos años, se observa un gran desequilibrio a nivel familiar al regreso del padre (Rosenfeld & Rosenstein, 1973). El desajuste se analiza desde la perspectiva de los hijos, de la esposa, y del padre mismo.

Estos autores exploran la dinámica familiar cuando el padre no está, manifestando la esposa y los hijos sentimientos de soledad, conflicto económico, emocional y social. También perciben en el padre dificultad para establecer relaciones de amistad, acercamiento con su pareja, o bien, sentimientos de culpa y tristeza. En términos generales estos autores señalan que la presencia del padre después de una larga ausencia es un elemento disruptor de la dinámica familiar establecida en su ausencia y propicia una pugna entre los papeles. La madre debe cambiar su papel de "padre" al de esposa y madre y, a su vez, el hombre al de esposo y padre. La tensión que se genera puede afectar negativamente la relación íntima de la pareja, así como la relación con los hijos por ver al padre como una persona ajena a la familia.

Por otra parte, los hijos de familias de padre ausente, parecen poseer un juicio moral menor a aquéllos de familias intactas. De acuerdo con un estudio de Santrock (1975), los hijos de padre ausente muestran mayor conformismo ante las reglas. Por su parte, Fry (1983), utilizando diferentes medidas de juicio moral, evalúa, en niños sin problemas físicos ni psicológicos, su comprensión de los papeles sexuales y de los padres, a través de juegos o sociodramas utilizando marionetas. A cada uno se le asigna algún papel: padre, madre, maestra, hijo, etc. y posteriormente, se intercambian los papeles para valorar el juicio moral que los niños hacen de los conflictos en su hogar, así como la posibilidad que tienen de interpretar diversos papeles.

Encuentra que, al compararlos con sujetos provenientes de familias intactas, aquéllos que pertenecen a familias en donde el padre hubiera estado ausente por muerte o divorcio, evidencian menor nivel de empatía hacia los problemas, son menos objetivos y encuentran más dificultades para dilucidar las razones o motivos de un problema específico e interpretar diversos papeles. Fry hipotetiza que esto último probablemente se debe a la escasa posibilidad de interacción que los niños establecen con diversas personas y de observación en la relación de éstas entre sí.

Otra variable del desarrollo infantil que ha generado atención es el desarrollo de la sexualidad. Por lo general, se piensa que el padre ayuda principalmente a la identificación psicosexual del hijo varón, por ser ambos del mismo género. Sin embargo, también se han podido detectar efectos sobre el comportamiento de las hijas al inicio de la pubertad. Uno de los intentos más serios al respecto es el esfuerzo de investigación llevado a cabo por Hetherington (1972 y 1973). De acuerdo con ella, parece ser que la experiencia e interacción con el padre promueve en las chicas la adquisición de habilidades sociales y confianza para interactuar con otros hombres. La carencia del modelo paterno suele manifestarse en la pubertad, cuando hay un incremento en la interacción entre los géneros. Esta autora encuentra que las chicas estudiadas presentan un patrón inadecuado al interactuar con hombres, medido a través de observaciones, autorreportes y de la misma relación que establecen con los diferentes entrevistadores. Dicho patrón se caracteriza básicamente por mayor ansiedad, timidez e incomodidad en presencia de hombres.

Los resultados de sus estudios arrojan además una mayor dependencia hacia

la madre, cuando la ausencia de padre es por muerte de éste o por abandono. Las adolescentes con padre ausente por divorcio muestran mayor agresividad en su interrelación con hombres y a veces una actitud seductora en exceso. Una interpretación probable, de acuerdo con esta autora, es que estas chicas después de convivir con una madre sola, supeditan el logro de la felicidad a la presencia de un hombre. En cualquiera de ambos casos su comportamiento resulta inadecuado.

Las pautas o estilos de vida que propician un desarrollo adecuado promueven la salud del individuo y del círculo familiar especialmente del infante. Al mismo tiempo, otros estilos o pautas de comportamiento, conocidos como factores de riesgo, pueden ocasionar la ruptura del equilibrio que significa la salud mental (Hernández, 1990). La prevención primaria en salud mental promueve el mantenimiento de estilos de vida y formas de interacción familiar y social efectivos que favorecen el desarrollo sano del pequeño. Para prevenir es necesario conocer los factores ambientales y propios de la persona que contribuyen al bienestar del núcleo familiar. El papel del padre es cada vez más difícil de ignorar y por ello se requiere contar con datos que revelen los factores que promuevan u obstaculicen la participación del padre en el desarrollo de los hijos.

De esta forma, las diversas investigaciones acerca del papel del padre sobre el desarrollo infantil destacan la relevancia de una relación afectiva y estrecha, en la primera infancia, no sólo con la madre, sino con el padre o quien lo represente como figura capaz y adecuada para proporcionar una interacción más rica y benéfica. Esto conlleva a la necesidad de lograr el establecimiento de una actitud social, que promueva el desarrollo integral de la familia como núcleo y de cada uno de sus miembros.

Una vez que se han revisado las repercusiones de la ausencia del padre; a continuación, se exponen las investigaciones más relevantes que plantean la conveniencia de la participación del mismo en la familia desde el momento en que ésta se empieza a constituir.

Capítulo 3.

Beneficios de la participación del padre

Transición a la Paternidad.

Un primer estadio en donde se empieza ya a abordar la manera en que se desenvuelve el sistema familiar y el lugar específico que en él guarda el padre de familia, es aquel momento en donde la pareja ha decidido introducir la presencia de un miembro más en la familia, es decir, un hijo o hija, quien sin duda motivará una serie de cambios y repercusiones a diversos niveles.

La transición a la paternidad puede abarcar desde la decisión -idealmente conjunta- de tener un hijo y la serie de pensamientos, sentimientos, conductas y fantasías que se empiezan a crear en torno al hecho, hasta el embarazo, el parto y la interacción inmediata que se da con el bebé y de los padres entre sí. Ello implica también una reorganización del subsistema familiar "pareja" para enfrentar nuevos retos y continuar con su crecimiento personal, convirtiéndose en adultos responsables del desarrollo de su hijo (Brazelton, 1988).

Entwisle & Doering (1981) observan que el interés del padre por la madre durante el embarazo influye sobre el grado de placer que ella experimenta con su maternidad, la experiencia emocional del nacimiento y en la involucración de ambos con su futuro hijo. Asimismo, la presencia del hombre durante el parto promueve el que la madre viva la experiencia como más positiva, al sentir apoyo, seguridad y cercanía con el padre (Nicholson, Gist, Klein & Standley, 1983), a la vez que el padre se vive en un papel más activo, y participativo, incidiendo esto sobre su posterior participación (Fein, 1974; Feldman, Nash & Aschenbrenner, 1983).

Nicholson y Cols, (1983, op.cit.) investigan qué beneficios conlleva que el padre se involucre con su pareja en la planeación de su hijo, durante y después del parto. La muestra estuvo formada por 40 parejas casadas, clase media, seleccionadas desde el tercer trimestre de embarazo, asistentes a clases sobre el nacimien-

to del bebé en un Hospital de Washington D.C. Todos los padres estaban presentes en la labor de parto. Estos investigadores entrevistan a las parejas antes del nacimiento y exploran cuestiones como la experiencia durante el embarazo, involucración del padre en éste, expectativas e interés hacia el niño y cercanía con la pareja. Durante el parto observan: intimidad física, calidad de la relación entre esposos y apoyo a la esposa. Después del nacimiento (una semana después) entrevistan a la pareja para medir (a través de una escala tipo Likert): percepción del nacimiento, el hijo, adaptación, estabilidad en la rutina diaria y en la relación de pareja. Encuentran una disminución en la cercanía marital en el periodo postparto comparada con la cercanía en el período prenatal.

Al parecer el padre que se involucra en el proceso en una etapa previa al nacimiento tiene mayor cercanía con su pareja y está más interesado en la "experiencia emocional" del nacimiento de su hijo. En cambio, quienes no se involucran, posteriormente al nacimiento suelen ser poco participativos en el cuidado del bebé. Los autores creen que las consecuencias de la involucración en el embarazo y nacimiento del bebé varían con respecto a la conceptualización de lo que es la "involucración" para cada persona. Por otra parte reconocen la influencia que pudo tener en los resultados el hecho de que su muestra se conformara por parejas ya interesadas en principio en el proceso de embarazo y parto.

El cambio que se da en la pareja como respuesta al nacimiento de un hijo lo investigan Belsky, Spanier y Rovine (1983). Estos autores observan a 72 parejas voluntarias en un estudio longitudinal iniciado desde el tercer trimestre de embarazo hasta el noveno mes después del parto. Aplican cuestionarios individuales y efectúan observaciones en casa de las parejas para medir la relación o ajuste marital. Parten de la base conceptual de que la familia es un sistema integrado por roles y status y que la adición de un hijo supone una "crisis" en la diada marital (Moss, Bolland, Foxman & Owen, 1986), misma que desde hace tiempo, algunos autores como Le Masters y Dyer (1957 y 1963, citados por Moss, y cols, ídem 22.) señalaban que muy probablemente se debiera a la presencia de un nuevo miembro en la familia.

Concluyen que la adaptación con el nuevo integrante es más factible para la mujer que para el hombre ya que éste muestra una menor cohesión desde el último trimestre del embarazo. La mujer en cambio, adecúa su vida al bebé haciéndose cargo de las labores del hogar y del cuidado del hijo, desempeñando así un papel

tradicional. A diferencia de la madre, el padre no cambia demasiado su papel.

En el interés por explorar la relación que existe entre el contacto temprano de los padres y sus hijos y patrones subsecuentes de involucración, Palkovitz (1985) realiza una revisión crítica de diversos estudios. En general, observa que estos arrojan resultados positivos referentes al contacto en el nacimiento. Otros datos sugieren que la involucración del padre en el nacimiento y su contacto posterior con el hijo, se vincula con la relación marital -si la pareja ve la experiencia como positiva- y con los sentimientos del padre en la evolución de la familia. El autor sugiere que las investigaciones futuras deben considerar los avances hasta ahora logrados, observando la relación padre-hijo(a), desde el desarrollo del embarazo, la labor de parto y el período perinatal a través de medidas previas a estos hechos y otras que incluyan la historia del padre, la madre, la pareja (calidad de la relación), variables de personalidad, expectativas hacia el hijo, experiencia del nacimiento y desarrollo de la dinámica familiar.

Una de sus conclusiones, tras esta revisión, es que los padres contemporáneos de clase media, creen que su involucración durante las fases de embarazo, parto y nacimiento es extremadamente importante para las relaciones que se establezcan con los hijos, y que las actitudes con respecto a su papel sexual, papel como padre, el apoyo de la pareja y otras variables relacionadas ejercen un gran impacto en dicha involucración.

La presencia y participación del padre durante el embarazo, parto y nacimiento de su bebé adquiere una importancia que antes no se le confería. La experiencia del nacimiento de un nuevo ser, emerge al parecer, como un factor importante en la predicción de la cercanía del padre con el pequeño. La relación entre ambos puede propiciarse desde el primer contacto físico que ambos tienen inmediatamente después del nacimiento. Esta cercanía e involucración, puede resultar muy benéfica para el pequeño, para el padre mismo y también para la madre y, depende posiblemente de características específicas de la pareja (Nicholson y cols., 1983), tales como la satisfacción con la vida de pareja, comunicación, empatía, concordancia, etc.

Puede observarse además, cómo en este proceso de interacción, la madre influye en forma importante sobre la conducta que tenga el padre. Ella es un modelo directo y efectivo de aprendizaje que "instruye" a su pareja a adquirir no sólo las habilidades y aptitudes para el cuidado de su pequeño, sino además la serie de actitudes que le permiten beneficiarse de la experiencia, mismas que en

él no se fomentan.

Se ha mencionado anteriormente, que uno de los factores asociados a los cambios en el papel que tradicionalmente juega el padre en la crianza infantil es la interacción de la pareja ya que es ésta, la que en principio constituye la base de la estructura familiar. En la medida en la que los elementos que la conforman (en este caso el padre) perciban su relación como satisfactoria, mostrarán mayor disposición hacia compartir e involucrarse en las actividades que desarrolla la pareja, entre las que se encuentra la crianza de los hijos.

Existen una variedad de estudios que tienen como objeto evaluar desde perspectivas diversas el nivel de satisfacción en la pareja. Un estudio realizado por Gilford y Bengston (1979) evalúa satisfacción marital en dos dimensiones generales: la interacción positiva y la presencia de sentimientos negativos, en tres generaciones distintas. Se utiliza un informe autoaplicado de satisfacción marital y se analiza este en relación con las variables: edad, sexo, años de casados y número de matrimonios. La muestra es de 1056 individuos casados con un rango de edad de 17 a 91 años de edad.

Se dividen en tres grupos generacionales: Grupo 1 "Abuelos" con un promedio de 67 años de edad y 41 años de casados; Grupo 2 "Padres" con un promedio de 44 años de edad y 21 años de casados; Grupo 3 "Nietos" con un promedio de 22 años de edad y 3 de casados. Todos los participantes, excepto algunos del grupo de jóvenes, tenían por lo menos un hijo. El 27% con preparatoria terminada y el 32% con estudios profesionales. La gran mayoría pertenecientes a la clase media.

Los resultados muestran marcadas diferencias en las generaciones con respecto a las dos dimensiones estudiadas. La generación de jóvenes muestra el nivel más alto de satisfacción marital en cuanto a la interacción positiva y al nivel bajo de sentimientos negativos que mantengan. Esto lo explican en cuanto a que son parejas que continúan de cierta manera en un período de "luna de miel", de adaptación, intimidad, elaboración de nuevos roles y responsabilidades. La generación media reporta niveles bajos de satisfacción pero también, pocos sentimientos negativos. Finalmente la generación de gente mayor tiene un nivel mayor de interacción positiva en la satisfacción marital y menos sentimientos negativos. Estos autores creen importante la compañía de la pareja ante la posibilidad de morir pronto, divorciarse y no volver a casarse. Sería útil, sin embargo, para interpretar diferencias en las tres generaciones, tomar en cuenta no

sólo la edad, sino el medio social y personal en el que cada una de las personas vive.

Cuando se investiga la satisfacción marital en varios estadios del ciclo vital, consistentemente se identifica una declinación de la misma que coincide con la etapa en que llegan los hijos y en la que están creciendo. Posteriormente a éstas etapas, existen autores que encuentran que la satisfacción marital continúa con una trayectoria lineal descendiente (Blood & Wolfe, 1960, citado por Rollins & Cannon, 1974; Pick & Andrade, 1986), mientras que otros sugieren nuevamente un aumento de la misma hacia las últimas etapas del ciclo de vida, es decir, adoptando una forma de "U" o curvilínea (Locke & Wallace; Rollings & Feldman, 1970, citados por Rollings & Cannon, 1974.).

En sí, lo que muchos de estos investigadores detectan en sus estudios es que la satisfacción marital no puede entenderse como una variable global, sino que es necesario desglosar y diferenciar los diversos elementos que la componen, así como los factores paralelos que se asocian a cada estadio del ciclo vital, como la edad de los padres, los componentes predominantes de la relación de pareja en ese momento, los años de casados, nivel socioeconómico, escolaridad, etc..

Al analizar algunas variables sociodemográficas en relación con la pareja y su satisfacción, Pick & Andrade (1986) aplican a 244 sujetos casados una escala de satisfacción marital construida por ellas mismas (validada y confiabilizada para la población mexicana). Los participantes no necesariamente son parejas entre sí. Comparan entonces las diferencias respecto a diversas características, y así quienes obtienen mayores puntajes en satisfacción marital son las personas con:

- Uno a cuatro años de casados
- Nivel educativo profesional o mayor
- Un hijo o ninguno
- Género masculino

Mientras que los que obtienen menores puntajes son los de:

- 16 o más años de casados
- Nivel educativo de secundaria o menor
- Tres o más hijos
- Género femenino

Estas autoras plantean que por ejemplo el número de hijos suele traer más presiones a la pareja y disminuir la interacción de la misma lo cual confirma otros hallazgos presentados anteriormente acerca de la declinación de la relación de pareja a la llegada de los hijos .

En un estudio longitudinal, Moss y cols, (1986) explora las experiencias de padres primerizos en la transición a la paternidad, enfocándose primordialmente en los cambios en la vida de pareja. La muestra se integra por 85 mujeres primerizas y las parejas de 75 de ellas (75 hombres), su edad fluctúa entre los 20 y 34 años, todas de clase media trabajadora, seleccionadas de un Hospital general de distrito en Londres. El promedio de años de casados es de tres.

Por medio de entrevistas con los participantes, se intenta indagar el efecto que perciben con la paternidad en el matrimonio. Se pregunta sobre aspectos de comunicación y satisfacción en la pareja, así como de otras áreas de su vida. Los resultados sugieren, en cierta medida, lo que otras investigaciones han encontrado. Al parecer, la declinación en la satisfacción marital es más significativa después del nacimiento del hijo y según la percepción de ambos esposos, hay una distancia en la intimidad de la pareja.

La transición a la paternidad, como un proceso caracterizado por cambios, implica mayor demanda por parte del infante. Puede provocar estrés y, a veces, consecuencias más adversas, tales como lejanía y menor comunicación en la pareja, expresada en términos de una falta de empatía o comprensión en algunos casos por parte del hombre para entender que la mujer suele dedicar su tiempo completo a estar en el hogar al cuidado del bebé (Moss y cols op.cit., p. 27).

Grossman (1980) encuentra que quien percibe principalmente la declinación en la satisfacción marital es la mujer. El hombre en cambio parece ver la llegada de su hijo, más como un evento que enriquece y llena de significado su vida. Asimismo, Belsky (1979) sugiere que la interacción con el bebé puede ser a su vez una fuente de interacción placentera entre los esposos. Este realiza observaciones con 40 familias de clase media e hijos de 15 meses. Concluye que había una gran compatibilidad entre los papeles de esposo (a) y padre (madre), pues los esposos que obtienen puntajes altos en cuanto a la armonía de su relación, los obtienen también en la manera en que facilitan la intervención de los tres miembros de la familia (madre, padre e hijo) en una actividad y comparten el placer que les provoca la conducta de su hijo.

Propone también, en otro estudio (Belsky, 1981), en un intento por entender más a fondo las características del sistema familiar, que existen diferencias entre los tipos de relación que se dan en el seno de la pareja (romance, amistad, paternidad y maternidad) e hipotetiza que, en tal caso, la transición a la paternidad afecta la armonía, especialmente en aquellas parejas cuya relación está basada en el aspecto romántico (donde se enfatizan los aspectos de la pasión y sexualidad, sobre otros).

Así, es común que una de las áreas que se ven más afectadas con la presencia del bebé sea la vida sexual. Por lo general se observa un descenso significativo alrededor del momento del nacimiento, seguido por un retorno gradual a niveles previos, que se extiende hasta el primer año de vida del bebé (Robson & Ors, 1981; Elliot & Watson, 1985, citados por Moss y cols op. cit., p. 27).

La edad en el matrimonio, así como los años de casados de cada pareja, parecen ser así un factor importante en el proceso de transición a la paternidad. Se observa que matrimonios recientes o con pocos años de casados muestran una disminución más acentuada en la satisfacción marital, constituyendo así un grupo de alto riesgo con respecto a una posible separación (Moss, y cols, op.cit., p. 27). Parece ser en cambio que los matrimonios más sólidos, a nivel emocional y de comprensión, no se afectan tanto con el nacimiento de un bebé y cuando lo hacen, pueden restablecerse alrededor de un año después (Einzig, 1980 citado por Robson & Mandel, 1985). No obstante, cuando hay desequilibrio en la pareja desde etapas prenatales, tienden a seguir así en el periodo postnatal.

Otro factor que se ha tomado en cuenta en relación con la satisfacción marital de la pareja es la forma en que se dan los diversos "papeles" en el matrimonio (organización y mantenimiento del hogar, recreación familiar, cuidado de los hijos, etc...), la percepción de competencia en el cumplimiento de los mismos (tanto de sí mismo como del cónyuge) y especialmente el convenio o la complementariedad que se da de ellos en la pareja. Bahr, Chappell & Leigh (1983) intentan dilucidar como influye la edad de las personas cuando se casan asociada a los papeles establecidos, la calidad de los papeles maritales y el consenso que existía entre los mismos. Dichas variables se analizan con respecto a la satisfacción marital. Envían por correo cuestionarios a las 704 personas que integraron la muestra. La mayoría entre los 25 y 34 años, algunos entre 18 y 24 y otros arriba de los 65 años. El número de hijos era de 1 a 4 y el nivel escolar de preparatoria y profesional, todos pertenecientes a la clase media. Los resultados señalan lo

siguiente: a) la edad en el matrimonio no se relaciona con el propio papel establecido, el papel marital, el consenso de papeles o la satisfacción marital; b) la calidad del papel marital establecido guarda una asociación positiva con la satisfacción marital; c) el consenso de papeles tiene una asociación fuerte y positiva con la satisfacción marital.

Los estudios citados anteriormente, acerca de los cambios que sufre la pareja en la transición a la paternidad, establecen como prioridad analizar la satisfacción en la pareja y los cambios que experimenta. No obstante en la familia existe un sistema de relaciones interdependientes (Belsky, 1981) y no sólo la llegada del bebé y las características de éste repercuten sobre la relación de la pareja, sino a su vez la relación de pareja incide y de manera muy importante en la forma y el grado de involucración que los padres tienen con sus hijos. Este tema se ha explorado en otros países en forma colateral (Cotton, 1981; Watkins, 1981; Forward, 1984), encontrándose por lo general relevante. Otras investigaciones han indagado directamente la relación entre la satisfacción marital y la participación del padre.

Capítulo 4.

Satisfacción en la pareja y participación del padre en la crianza infantil

Para investigar la relación entre satisfacción en la pareja y participación en la crianza infantil, una línea es la que trata de identificar qué variables en la pareja, medidas desde el periodo prenatal, funcionan como predictores para la posterior participación del padre. Un predictor que resulta significativo en lo referente a la cantidad y calidad de interacción posterior del padre con su bebé es el que se refiere a sus características psicológicas propias. Grossman, Pollack & Golding (1988) seleccionan a 43 familias que esperaban a su primer hijo. Efectúan observaciones y aplican una serie de entrevistas semiestructuradas y autorreportes en ese momento y 5 años después del nacimiento de su hijo. En la segunda aplicación había desertado el 47% de la muestra. En el análisis de la primera aplicación encuentran que las parejas que permanecieron compartían características similares con las que se fueron, pero su nivel de satisfacción marital era menor.

Estos autores pretenden medir aspectos psicológicos individuales, relación matrimonial y nivel sociocultural en el esposo, así como en la esposa (para observar los efectos indirectos que éstos tienen como predictores de la participación del padre). Los predictores que resultan relevantes son la propia percepción del padre de su adaptación social a las principales áreas de la vida adulta (adaptación) y el sentirse autónomo e integrado a su grupo (afiliación). En esta investigación no resulta relevante la influencia de la relación matrimonial en la calidad o cantidad de interacción entre padre e hijo(a).

Sin embargo, como explicaciones alternativas debe de tomarse en cuenta en este estudio no sólo el sesgo que pudiera haber motivado la mortalidad experimental de los parejas, sino también los efectos de maduración entre una y otra medición (5 años después).

En un estudio relacionado, Cox y cols. (1989) exploran las características del ajuste psicológico en el padre en cuanto a las actitudes hacia el infante y el mantener una conducta cálida y sensitiva con él. Los autores sugieren que estas características psicológicas parecen funcionar como colaterales a la relación satisfactoria de la pareja. Encuentran que los padres que tienen un matrimonio con mayor cercanía y confianza para comunicarse en la fase prenatal mantienen una actitud más positiva hacia sus hijos y hacia su papel como padres, independientemente de sus características individuales.

Para valorar esto efectúan un estudio longitudinal. Realizan observaciones, entrevistas y aplican cuestionarios y pruebas de personalidad a 38 parejas. Se analiza la calidad de la relación previamente a la llegada del hijo ya que ésta tiene repercusiones en la pareja, afectando en forma implícita las condiciones de la relación.

Estos autores superan fallas metodológicas de otros estudios, como son el medir simultáneamente satisfacción marital y calidad de la paternidad únicamente a través de autorreporte. En cambio utilizan varias técnicas de recolección de datos y logran un estudio de buena calidad metodológica. Desafortunadamente al igual que el estudio de Grossman, y cols, op.cit., 32) y otros, sus participantes únicamente son parejas que van a tener un hijo por primera vez.

En otro estudio similar se obtienen hallazgos consistentes efectuado con 30 parejas de clase media y media-alta ya inscritas en un curso psicoprofiláctico, captadas desde el 3er. mes de embarazo (Feldman, Nash & Aschenbrenner, 1983). El padre (de acuerdo con las observaciones y entrevistas realizadas), se siente más satisfecho con su paternidad y participa más en los cuidados y en el juego con su hijo, si se prepara emocionalmente para el nacimiento de éste.

La muestra de este estudio sin embargo, al contactarse por medio de cursos de parto psicoprofiláctico puede ser sesgada, ya que muy probablemente los padres que acuden están más interesados y comprometidos emocionalmente.

Otros estudios en la misma línea de resultados destacan entre las variables relacionadas con la participación del padre a la comunicación en la pareja: hablar de sus sentimientos y pensamientos acerca de la paternidad. Strassberg (1978) llega a esta conclusión después de hacer una serie de mediciones a 30 parejas primíparas. No obstante, dado que este autor manda y recibe por correo los instrumentos los resultados deben de tomarse con cautela.

Por su lado, Goldberg & Easterbrooks (1984), con una muestra mayor, de 75 parejas con hijos fuera de uno u otro género y en edad de gatear. Efectúan diversas mediciones de satisfacción marital y concluyen que los padres con buenos matrimonios (con ajuste y armonía) expresan mayor sensibilidad en sus actitudes, percepciones y conductas hacia sus hijos.

En esta investigación encuentran asociaciones con varias medidas de relación marital y diversos indicadores de paternidad; se conceptualizan estas variables como fenómenos multidimensionales. Además, sus datos resaltan la importancia de la influencia entre estas variables a mayor edad del hijo.

Asimismo, la calidad de la relación de los padres, antes del matrimonio y después del nacimiento de un hijo, se relaciona con el funcionamiento del niño en un futuro (Howes & Markman, 1989). En un estudio longitudinal, estos autores investigan a 20 familias con un hijo entre uno y tres años de edad. Miden satisfacción marital a través de cuestionarios, observaciones y autorreportes; y conductas de apego con el hijo por medio de indicadores como seguridad en la cercanía, socialización, dependencia y percepción de su funcionamiento. Realizan sus observaciones en dos momentos: previo y posterior al matrimonio (tres a cinco años después).

Encuentran que la comunicación positiva entre los padres se relaciona con niveles bajos de dependencia del hijo y niveles altos de socialización. También, el que la madre perciba mayor calidad en la relación de pareja se relaciona con la seguridad y socialización que muestra el hijo y por parte del padre, se relaciona con niveles bajos de dependencia en el hijo. Se ve que los hijos con padres menos satisfechos tienden a ser más dependientes. Por otra parte, los hijos de madres insatisfechas son más inseguros y poco sociables.

Estos autores reconocen una serie de limitaciones metodológicas de este estudio, referentes a la confiabilidad de algunas de sus medidas y a que los mismos padres reportaron como era el funcionamiento de su hijo, por lo cual sugieren que los resultados se tomen con precaución.

No obstante, la relación consistente de algunas teorías sobre apego y aprendizaje social sugiere que la sensibilidad de los padres para ver diferencias en su relación marital y manejar apropiadamente el conflicto marital, así como sus actitudes hacia la comunicación contribuyen al futuro funcionamiento del infante (Howes & Markman op. cit., p. 35). La satisfacción marital del padre y de la

madre, parece repercutir en forma diferente en los hijos, pues mientras la del primero facilita la autonomía, la de madre lo hace con respecto a la seguridad y al apego.

Para examinar la interacción de los padres con su hijo en la etapa escolar y en el contexto de la relación marital, Brody, Pillegrini y Sigel (1986) investigan a 60 familias de clase media y media-alta con niños escolares de ambos géneros, entre los 5 y 7 años. Se seleccionan a través de anuncios en el periódico y posters en lugares públicos. La edad promedio de los padres era de 33.4 años y tenían entre 8 y 12 años de casados.

Se les ve en dos ocasiones, la mitad de los padres y madres contestan una escala de problemas maritales, un cuestionario sobre enseñanza del padre o madre al niño y otro de información demográfica. A los niños se les aplica el WISC (escala de inteligencia para niños). Se observa también la interacción entre cada uno de los padres con sus hijos y se videografa la frecuencia de conductas de enseñanza eficaces de cada uno de los esposos a través de dos tareas: lectura de un libro (cuento) y prueba de instrucción (origami). La interacción se cuantifica con un código de conductas que indica la promoción de enseñanza-aprendizaje por parte de los padres hacia sus hijos (preguntas, retroalimentación positiva, conversación). Cuando la relación marital se percibe como menos satisfactoria, los padres tienden a tener conductas de mayor inducción con sus hijos, realizando las tareas antes de concederles la posibilidad de descubrir por ellos mismos las soluciones al problema, así como de expresar sus emociones en respuesta a lo que aprenden.

Parece ser que el descontento marital afecta directamente el papel que el padre desempeña en la actividad de enseñanza. Esta investigación se enfoca a las conductas de enseñanza, más que afectivas o de cuidados. Es un estudio en el que se operacionalizan acertadamente las variables y las mediciones se registran como productos permanentes lo cual permite analizar los datos con mayor objetividad.

Las contribuciones más relevantes de estas investigaciones estriban en considerar al padre como parte integral de la familia y a la relación de pareja como una fuente de apoyo que puede contribuir no sólo a una adaptación satisfactoria a la llegada del nuevo hijo, sino también a la posterior involucración con éste a lo largo de su desarrollo. Por otra parte, es importante que se contemplen los

“efectos indirectos” de la contribución de la esposa en este proceso, tanto a nivel de pareja, con sus propias características, como en la “introducción” del padre en el cuidado del infante, teniendo actitudes que apoyen, propicien y faciliten su participación (Strassberg, op. cit., p. 34).

Si bien se sabe que la influencia cultural y social, muchas veces reforzada en el seno de la familia, que presupone al padre como inapto e impropio para actividades en la crianza del infante llega a fomentar el que éste realmente se sienta así, también resulta factible, entonces, que la esposa funja como agente desmitificador de esto, y así motive y ayude al padre a participar, hable sobre el bebe, comparta las actividades y los sentimientos hacia este. Se ha encontrado, que cuando la pareja habla de tópicos no relativos al bebé suele involucrarse menos con éste. También que existe gran compatibilidad entre los papeles de esposo-padre y esposa-madre, es decir, que la interacción con el bebé, puede dar pautas para una interacción placentera entre esposos (Belsky, op cit. p. 29).

Paternidad y calidad marital son dos variables íntimamente relacionadas. En general, la forma en que se ejerce la paternidad o el papel que cada uno de los padres desempeñe con respecto a su hijo está matizada por la relación de la pareja y por todos aquellos aspectos y variables que propician en la pareja una buena o mala relación.

Asimismo, la relación conyugal, es vital para el crecimiento de los hijos. Constituye su modelo de relaciones íntimas, basado en la manifestación de las interacciones cotidianas en el subsistema conyugal. El niño contempla modos de expresar afecto y lo que presencia se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior (Minuchín & Fishman, 1990).

De la información obtenida a través de la literatura de investigación, se hace evidente la necesidad de explorar la satisfacción marital, y su papel en la participación del padre en la crianza.

Este tema que consistentemente se ha encontrado relevante no ha sido lo suficientemente explorado. En México no existe investigación amplia sobre la participación del padre en la crianza infantil ni de los efectos de la satisfacción marital en dicha participación.

La mayoría de las investigaciones revisadas se han efectuado en población anglo-sajona, de niveles socioeconómicos medio y medio alto y los resultados

arrojados por estas investigaciones no son aplicables del todo a nuestro país. Además muchas de ellas (Strassberg, 1978; Feldman, Nash & Aschenbrenner, 1983; Grossman, Pollack & Golding, 1988 y Cox y cols, 1989) se han realizado en parejas "primíparas", es decir, que estaban en espera de su primer hijo, lo cual ciertamente implica circunstancias especiales en la pareja mismas que probablemente varíen en otras parejas con hijos más grandes y con mayor número de hijos.

El presente estudio explora las posibles relaciones entre satisfacción marital y participación del padre. Asimismo, pretende investigar la proporción con la que ocurre la participación de un grupo de padres mexicanos, pertenecientes a diferentes niveles socioeconómicos y con uno o más hijos de diversas edades.

A diferencia de estudios anteriores, evalúa en forma retrospectiva la relación satisfacción marital-participación del padre, y no actitudes y conductas probablemente motivadas por la situación especial que implica el embarazo y la novedad del nacimiento del primer hijo, como es el caso de la mayor parte de la investigación antecedente sobre este tema.

Capítulo 5.

Método

Planteamiento del Problema

¿Cómo influye la satisfacción marital (relación de la pareja), respecto a la participación del padre en la crianza de su hijo(a)?.

Participantes

Participaron voluntariamente 50 parejas. Se contactaron tanto en forma directa, a través de una charla impartida en una escuela preprimaria oficial (8 parejas) y en la sala de espera de una Clínica de Asistencia Social (6 parejas); como en forma indirecta por medio de la consulta privada de un Médico General (18 parejas) y por petición a particulares (18 parejas).

Los criterios para incluir las parejas consistieron únicamente en que padre y madre estuvieran casados o viviendo juntos, que tuviesen por lo menos un hijo (a) y que mostraran disposición para participar en el estudio.

Tres personas ajenas a la investigación se entrenaron para aplicar los instrumentos, unificándose el procedimiento de aplicación. Estas personas fueron: un Médico General, una Maestra de educación Preescolar y una Psicóloga.

La edad promedio era de 33 años para los padres y 30 años para las madres, ambos con un rango entre 16 y 45 años.

Con respecto a la escolaridad, 26 padres y 36 madres contaban con estudios de preparatoria o menores y 24 padres y 14 madres de profesional o mayores.

De las 50 parejas que conformaban la muestra, 46 eran casadas y cuatro vivían en unión libre. Tenían entre uno y cinco años, de casados, 22 parejas; entre seis y diez años, 18 parejas; entre 11 y 15 años, seis parejas y entre 16 y 19, cuatro

parejas. La media de años de casados fue de 7.5 años.

El ingreso mensual era de uno a cinco salarios mínimos (s.m.) en 18 de las parejas, de 5.1 a 10 s.m. en 16 de ellas y las 16 parejas restantes no contestaron.

El padre era el único proveedor económico en 30 de las parejas, mientras que ambos cónyuges cooperaban al gasto familiar en las 20 restantes.

En cuanto al número de hijos 15 parejas tenían un hijo, 20 parejas tenían dos, diez tenían tres hijos, cuatro tenían cuatro hijos y una pareja, cinco hijos.

El hijo menor en 25 parejas tenía entre uno y dos años; en 11 parejas, entre tres y cuatro años; en 11 parejas, entre cinco y seis años y en tres parejas entre siete y ocho años. De los hijos menores, 28 eran niñas y 22 niños.

DEFINICION DE VARIABLES

a) Participación del Padre en la Crianza Infantil

Frecuencia con la que el padre realiza una serie de actividades que se llevan a cabo con los hijos, medida a través de una escala de actividades originalmente construida por Nickel (1988).

b) Satisfacción Marital

Actitud hacia aspectos de la interacción marital y del cónyuge, medida mediante la "Escala de Satisfacción Marital" (Pick, S. & Andrade, P. 1988).

INSTRUMENTOS

a) Participación del Padre en la Crianza Infantil

Se midió utilizando la escala propuesta por Nickel (1988), sobre la participación del padre y de la madre en la crianza infantil. Esta escala, originalmente construida y validada en una muestra alemana, se tradujo y sometió a un estudio piloto que permitió su adaptación a nuestro medio previamente a su aplicación formal en este estudio. Posteriormente, se retradujo al alemán.

En ella, ambos miembros de la pareja deben seleccionar dentro de una escala tipo Likert la opción que refleje la frecuencia con la que el padre suele llevar a cabo cada una de las actividades que se realizan con los hijos, referentes al cuidado, atención, juego, aprendizaje, recreación y contacto afectivo.

La consistencia interna encontrada para éste Instrumento a través de Alpha de Cronbach fue de $\alpha=0.8906$. (ver Instrumento anexo No. 1 y 1a.).

b) La Escala de Satisfacción Marital

Explora la satisfacción de cada miembro de la pareja con respecto a diversos factores de su relación, a saber: satisfacción con la interacción marital (la relación que lleva con la pareja), satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge (reacciones emocionales de su pareja) y satisfacción con aspectos estructurales del cónyuge (forma de organización así como establecimiento y cumplimiento de reglas por parte de su pareja).

Se considera a la satisfacción marital de una manera multidimensional y está diseñada, confiabilizada y validada para la población mexicana (Pick & Andrade 1988).

En este estudio se obtuvo una consistencia interna de $\alpha=0.9327$ para este Instrumento (ver Instrumento anexo No. 2).

Los participantes contestaron también un pequeño cuestionario para conocer las características de los participantes tales como sexo, edad, escolaridad, ingreso, años de casados, número de hijos, edades de los mismos, promedio de horas invertidas en la convivencia con los hijos, en el trabajo fuera del hogar y en el trabajo dentro del hogar, entre otros. (ver anexo No. 3).

Diseño

El presente fue un estudio correlacional retrospectivo, cuyo propósito fue indagar si existía relación entre la satisfacción marital y la participación del padre en la crianza de los hijos.

Procedimiento

Estudio Piloto

Se llevó a cabo un estudio piloto para adaptar, una vez ya traducida, la Escala de Participación del Padre a nuestra población y verificar la manera en que se comportaba. Lo mismo se hizo con la escala de satisfacción marital para así hacer las correcciones pertinentes antes de la aplicación formal. Se aplicaron ambas escalas, entonces, a 20 parejas seleccionadas de una institución preescolar. Posteriormente se efectuaron los cambios que empíricamente resultaron pertinentes.

A partir de la aplicación piloto, se detalló asimismo el procedimiento general en cuanto a decidir que la aplicación se efectuara simultáneamente a ambos miembros de la pareja y supervisara.

Aplicación Formal

Las parejas recibían una explicación del propósito de la investigación con base en las siguientes instrucciones estandarizadas :

“ Les damos las gracias por desear cooperar con nosotros. El motivo de la investigación que estamos realizando es el de conocer más acerca de la familia mexicana y especialmente la relación de los padres con los hijos. No nos interesa calificar ni juzgar a los padres, sino simplemente obtener más datos sobre la familia en nuestro país ya que existe poca información sobre el tema. Para esto les pedimos que nos ayuden contestando dos cuestionarios”.

Luego se les aclaraba el anonimato y confidencialidad de sus respuestas, explicándoles que únicamente se utilizarían para fines estadísticos y que su pareja no tendría acceso a esa información.

A continuación se leía conjuntamente con ellos las instrucciones de cada instrumento y se ponía énfasis en que no había respuestas buenas ni malas, por lo que se les pedía que fueran sinceros, contestando lo que realmente sentían y no lo que pensaban que “debía ser”.

Si tenían más de un hijo, se les pedía que contestarán guiándose por el hijo menor.

Se supervisaba después que no se comunicaran entre ellos y se resolvían las dudas que pudieran surgir.

Análisis de datos

El análisis estadístico de la información obtenida y codificada se efectuó a través de análisis de frecuencias y de coeficientes de correlación (Pearson) tanto para las escalas totales como para los reactivos individuales. Aunque las escalas utilizadas no satisfacen enteramente los supuestos de un análisis de correlación paramétrico, de acuerdo con Nunnally (1991), a menos que uno de los supuestos estuviera severamente modificado, la inferencia estadística no es errónea. De acuerdo con este autor "no hay nada de que prevenir en el uso de la correlación producto momento de Pearson aún cuando una de las distribuciones sea marcadamente diferente de la restante en cuanto a forma, si la relación no es lineal o la división de los puntos en diferentes lugares de la línea es diferente.

Para conocer la consistencia interna de los Instrumentos se utilizó el Alpha de Cronbach.

Capítulo 6.

Resultados

A continuación se exponen los datos obtenidos por los padres a través del coeficiente de correlación de Pearson. Con esta prueba se correlacionaron los puntajes totales obtenidos por cada instrumento (variable): Participación del Padre en la Crianza Infantil y Satisfacción Marital. Después se efectuaron correlaciones por subgrupos de acuerdo con diversas variables sociodemográficas y de reactivo contra reactivo. Esto último para indagar si existían relaciones más específicas de unas actividades con otras o bien entre los padres que compartían ciertas características.

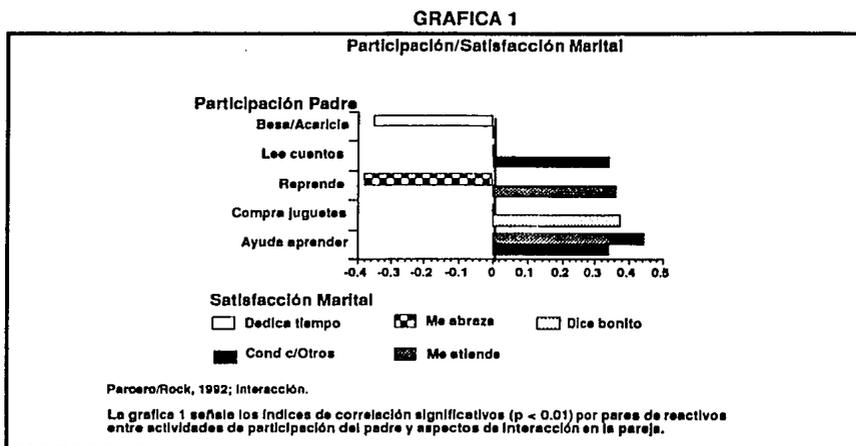
El coeficiente de correlación de los puntajes totales de participación del padre y satisfacción marital, fue de $r=0.0487$, correlación que no fue significativa ($p > 0.05$).

Con respecto a las correlaciones entre satisfacción marital y participación dentro de grupos determinados por edad, sexo, años de casados y número de hijos, se encontraron correlaciones positivas significativas, con una probabilidad asociada de $p=0.05$, sólo en los matrimonios que tenían entre 11 y 19 años de casados ($r= 0.4909$) y en aquéllos que tenían sólo un hijo ($r= 0.4107$).

En relación a los resultados de las correlaciones entre reactivos, las gráficas 1 y 2, se muestran las correlaciones significativas entre actividades de participación en la crianza infantil y aspectos de la satisfacción marital en el padre.

Estas últimas se dividieron de acuerdo con los factores de los que se compone la satisfacción marital: la relación que lleva con la pareja (interacción), satisfacción con reacciones emocionales de la pareja (emocional) y satisfacción con la forma de organización, el establecimiento y cumplimiento de las reglas por parte de la pareja (estructural).

Las barras corresponden a los valores de las correlaciones (del punto 0 a la izquierda las negativas, y a la derecha las positivas). El eje vertical representa las variables referentes a la participación del padre en la crianza.



En las correlaciones positivas se observaron los siguientes datos :

Entre más satisfacción refería el padre con la frecuencia con que oía algo bonito de su pareja, participaba más en la compra de juguetes a su hijo ($r=0.3767$).

Cuando el padre se sentía más satisfecho con la atención que su pareja le prestaba, ayudaba con mayor frecuencia a su hijo, a aprender algo nuevo ($r=0.4471$).

La atención que la esposa le prestaba al padre, se observó también relacionado con que el padre corrigiera más frecuentemente a su hijo, en actividades que el consideraba indebidas ($r=0.3639$).

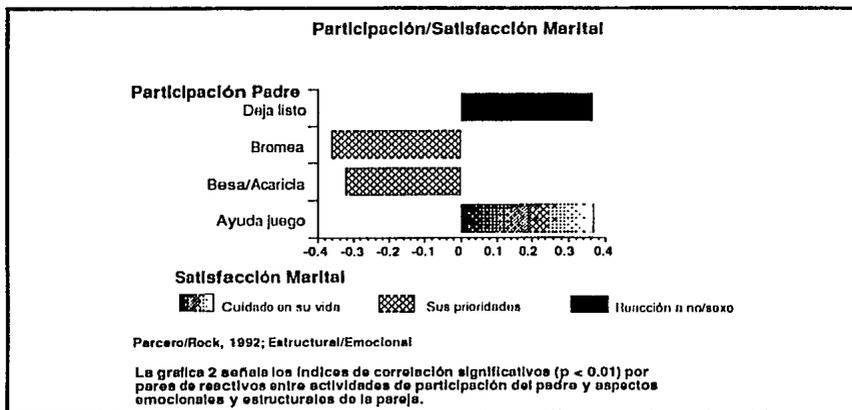
Asimismo, en la medida en que el padre se mostraba más satisfecho con la forma en la que su pareja se comportaba frente a otros, también participaba más tanto en la lectura de cuentos a su hijo ($r=0.3451$) como en auxiliarlo en su aprendizaje ($r=0.3468$).

También se correlacionaron negativamente algunos aspectos de interacción de la satisfacción marital con la participación del padre. Se observó que conforme el padre percibía un decremento en la satisfacción con el contacto afectivo por

parte de su pareja, éste reprendía más a su hijo por una conducta indebida ($r=-0.3808$) ó viceversa.

Finalmente, entre menos satisfecho se sentía el padre con el tiempo que su pareja le dedicaba, más besaba y acariciaba él a su propio hijo ($r=-0.3516$)

GRAFICA 2



En la medida en que el padre se sentía más satisfecho con respecto al autocuidado de su pareja, participaba más en ayudar en el juego didáctico (construir con bloques) a su hijo ($r=0.3698$). Por otro lado se encontró que entre menos satisfecho se mostraba el padre con las prioridades de su pareja, con frecuencia establecía mayor interacción " contacto afectivo con su hijo : besarlo, acariciarlo ($r=0.3322$) y bromear ($r=0.3595$).

En tanto el padre se sentía satisfecho con la forma en que su pareja reacciona ante la negativa de él a una relación sexual, mayor es la frecuencia con la que preparaba las cosas de su hijo para que lo cuidara otra persona ($r=0.3621$).

Los datos obtenidos en las madres se utilizaron como índice de confiabilidad de las respuestas que los padres proporcionaron. Se encontró un grado de correspondencia importante entre las respuestas de los padres y las madres (sus parejas) a ambos instrumentos. Para el instrumento que mide Participación en la Crianza Infantil, se observó una $r=0.5408$ entre las respuestas dadas por los padres y por sus parejas ($p=0.001$). Así también, respecto al instrumento que mide Satisfacción Marital la correlación entre padres y madres fue $r=0.5743$, encontrándose igualmente significativa ($p=0.001$).

Capítulo 7.

Discusión

Con base en los hallazgos anteriores, se observa que en los padres encuestados sí existe correspondencia entre la satisfacción con algunas acciones específicas de la relación de pareja y su participación en otras actividades de la crianza infantil.

La correlación total entre estas variables no resultó significativa, para lo cual no se cuenta con información suficiente para dar una explicación alternativa. Sin embargo los resultados del presente estudio, logran corroborar en forma parcial, los hallazgos de investigaciones anteriores en cuanto a que el nivel de participación del padre en la crianza guarda una relación con el nivel de satisfacción en la relación de pareja.

Se observa una correlación significativa, para el grupo de parejas con 11 a 19 años de casados. En algunos estudios de satisfacción marital, se ha observado que si bien ésta es mayor en los primeros años de matrimonio y luego disminuye (Pick, 1986), tiende a incrementarse nuevamente en la etapas más tardías del mismo (Rollins & Cannon, 1974).

Al parecer, la relación existente en estas parejas entre su grado de satisfacción marital y el nivel de participación del padre, quizá se deba a que éstas han tenido mayor oportunidad de establecer por mutuo acuerdo las funciones a desarrollar al interior de la familia, de acoplarse a ellas e incluso pueden ser parejas que observen un mayor entendimiento, confianza y comunicación.

Las parejas que tienen un solo hijo mostraron de igual manera una relación significativa. Con base en investigaciones anteriores sobre la satisfacción marital (Rollins & Cannon, 1974; Pick & Andrade, 1986) ésta parece ser mayor en parejas con menos años de casados y con pocos hijos, lo cual suponemos que también favorece la participación del padre, al poder éste dedicar mayor calidad de atención a un sólo hijo en la medida que se siente más satisfecho con su pareja.

Se sugiere así que la participación del padre en la crianza de sus hijos y la

satisfacción con su pareja se asocian en tanto se cumpla cualquiera de estas dos condiciones: tener un solo hijo o varios años de matrimonio. Ambas condiciones pueden contribuir a disminuir la tensión en la relación de pareja y promover la participación.

Respecto a las correlaciones por reactivo, con base en la división por factores planteada en la construcción de la Escala de Satisfacción Marital (Pick & Andrade, 1988), los resultados mostraron reactivos pertenecientes a los tres factores de satisfacción marital asociados significativamente con actividades de participación en la crianza infantil, mismos que a continuación se describen.

A) INTERACCION MARITAL

Entre los aspectos de interacción se observa que conforme el padre reporta más satisfacción con la frecuencia con que oye algo bonito de su pareja, participa más en la compra de juguetes a su hijo. Es probable que el padre, en la medida que percibe mayor atención y muestras de afecto por parte de la pareja, se siente más satisfecho con la relación y a su vez, procura mayores satisfacciones y bienestar para su hijo.

Se observa así como la conducta de la madre afecta la conducta del padre con su hijo. Esto se relaciona con lo que Strassberg (1978) propone como "efectos indirectos", cuando la madre introduce al padre en los cuidados y atención del hijo.

De la misma manera, la satisfacción respecto a la atención que el padre siente que le presta su pareja, contribuye a la frecuencia con la que el ayuda a su hijo a aprender algo nuevo. Esto corrobora la importancia para el padre de sentirse atendido en primera instancia él, para luego ocuparse de apoyar el aprendizaje de su hijo. "Es posible que la atención de la esposa, contribuya a que éste se sienta en una situación anímica de mayor disposición para dar algo más"(*)

La atención que la esposa le presta al padre, se observa también relacionada con que el padre corrija más frecuentemente a su hijo, en actividades que el considera indebidas.

Esto "se puede relacionar con la posibilidad que da la madre para que el padre, al darle importancia y atención, entre en la relación madre-hijo y que no

se sienta nulificado por esta, asumiendo más fácilmente su papel de corrector, que como se sabe es una de las funciones por excelencia paternas" (*).

En ambas actividades: apoyar en el aprendizaje y corregir ante conductas indebidas, se requiere de una supervisión e interés por parte del padre para poder participar en ellas, la cual se relaciona con que él, en principio se sienta atendido y gratificado por su pareja. Esto se asocia con la afirmación de algunos investigadores acerca de que cuando existe un menor descontento en la relación de pareja, los padres proporcionan retroalimentación positiva a sus hijos dentro de un proceso de enseñanza aprendizaje (Brody, Pelligrini & Sigel, 1986).

Los hallazgos de estos investigadores también se relacionan, con los del presente estudio respecto a que en la medida en que el padre se muestra más satisfecho con la forma en la que su pareja se comporta frente a otros, también participa más tanto en la lectura de cuentos a su hijo como en auxiliarlo en su aprendizaje.

Además podría pensarse que "cuando el padre considera que su esposa es un modelo bueno y aceptable para sus hijos, esto refuerce el deseo de que sus hijos también muestren un buen desempeño, que básicamente en el niño se refleja en su rendimiento" (*).

También se correlacionan negativamente algunos aspectos de interacción de la satisfacción marital con la participación del padre. Se observa que conforme el padre percibe un decremento en la satisfacción con el contacto afectivo por parte de su pareja, éste reprende más a su hijo por una conducta "indebida". Es probable que la insatisfacción del padre con la pareja en especial en el plano afectivo pueda reflejarse en una menor tolerancia a las conductas "indebidas" de su hijo en su proceso de crecimiento, esto, como una forma de desplazamiento del resentimiento ante la carencia de contacto afectivo.

Asimismo, se observa que entre menos satisfecho se siente el padre con el tiempo que su pareja le dedica, más besa y acaricia él a su propio hijo. "Probablemente un hombre insatisfecho con el tiempo y contacto compartido con la pareja podría buscarlo en los hijos, siendo más protector y cariñoso para ganarse el afecto de éstos. De cualquier manera los pocos estudios que coinciden con este resultado (citados por Belsky, 1981), respecto a que la insatisfacción marital conlleva a una compensación del afecto en las actitudes hacia los hijos, no especifican las cualidades de esta expresión afectiva hacia los hijos ni sus

consecuencias. Esto tampoco se pudo dilucidar en el presente estudio.

No obstante puede considerarse que el padre que tiene una buena capacidad para ejercer la paternidad, es posible que deslinda un poco los problemas de pareja y encuentre satisfactorios en los hijos y no sólo los vea como apéndices a los que se reacciona según el estado de ánimo" (*).

B) ASPECTOS ORGANIZACIONALES Y ESTRUCTURALES DEL CONYUGE.

En la medida en que el padre se siente más satisfecho con respecto al autocuidado de su pareja, participaba más en ayudar en el juego didáctico (construir con bloques) a su hijo.

La participación en este aspecto puede responder a la valoración que cada miembro de la pareja hace con respecto al otro. Es frecuente que las actitudes que establecen los padres con respecto a su rol sexual, rol paterno y el apoyo de su pareja, ejerzan un impacto importante en su involucración (Palkovitz, 1985).

Por otro lado se encontró que entre menos satisfecho se muestra el padre con las prioridades de su pareja, con frecuencia establece mayor interacción ó contacto afectivo con su hijo como besarlo, acariciarlo y bromear.

Quizá, el que el padre no se sienta parte importante de las prioridades de su esposa motive el que éste se oriente más hacia su hijo y se de oportunidad de contactar en forma más afectiva con él, o bien, "si dentro de las prioridades de la pareja no estuvieran los hijos, esto podría ser igualmente entendido como una conducta de compensación" (*).

C) ASPECTOS EMOCIONALES DEL CONYUGE

En la medida en la que el padre se siente satisfecho con la forma en que su pareja reacciona ante la negativa de él a una relación sexual, mayor es la frecuencia con la que el padre, prepara las cosas de su hijo para que lo cuide otra persona. Al parecer ante situaciones de confianza, apertura y seguridad entre los miembros de la pareja, el padre se muestra más dispuesto a la interacción con su esposa, cooperando así en las actividades de cuidado necesarias que le permitan compartir tiempo con su pareja. Sin embargo esta última correlación necesitaría

someterse a mayor estudio.

El factor de satisfacción marital más implicado, se refiere a la interacción de la pareja. En éste se observa cómo en la medida en que el padre (esposo) se siente más satisfecho con aspectos como la atención que su pareja le dedica, con las cosas agradables que le dice y con la conducta en general de ésta frente a otras personas, ello se asocia positivamente con que el padre participe más en actividades como el aprendizaje de su hijo, su disciplina y recreación.

Asimismo la insatisfacción del padre con el contacto afectivo por parte de su pareja se asociaba con una mayor frecuencia en la conducta de reprensión hacia su hijo o bien, una menor tolerancia hacia éste. No obstante, se observó también que en la medida en que el padre se manifiesta menos satisfecho con el tiempo que su pareja le dedica, éste se muestra más dispuesto a besar y acariciar a su hijo. Esto último se podría entender como un efecto compensatorio (Belsky, 1981), en el que la ausencia de la pareja se llena con la presencia del hijo.

Los datos que señalan este posible efecto compensatorio del padre sugieren que quizá, al igual que se ha observado con la madre, cuando esta se vive en una relación de pareja insatisfactoria tiende a volcarse hacia sus hijos (Ramírez, 1977). Es posible que el padre reaccione en forma similar cuando no se siente satisfecho con su matrimonio.

Los resultados anteriores sugieren por lo tanto, que probablemente en la medida en que la interacción de la pareja cumple satisfactoriamente con las expectativas y necesidades de los cónyuges, en este caso el padre, éste se muestra más dispuesto a atender y participar a su vez en el cumplimiento de los requerimientos de su hijo. Así también que la insatisfacción con algún aspecto de la interacción marital, en este caso el tiempo compartido, puede conllevar a una especie de desplazamiento en donde se busca al hijo para llenar este espacio. Es importante reiterar como cada subsistema familiar tiene funciones propias hacia el interior del subsistema (pareja) y con respecto a los otros (hijos), que son independientes (Minuchín & Fishman, 1990) y que idealmente no deben sustituirse.

Lo anterior apunta a la necesidad de promover a través de la educación no solo una relación del padre con sus hijos mas participativa y consistente, sino también a la conveniencia de brindar los elementos necesarios para una relación de la pareja mas plena y satisfactoria.

La importancia de la calidad de interacción que guardan esposo y esposa, nos remite también al papel fundamental que juega la postura de la madre para dar un lugar al padre dentro de las actividades de la crianza; al ejercer ella misma en forma menos rígida su rol, considerando al padre como capaz de llevar a cabo esta labor, animándolo a participar activamente y apoyándole como su pareja. El entendimiento de los "efectos indirectos" que ejerce la madre (Belsky, 1981) requiere sin duda de mayor consideración e investigación en un país como el nuestro, en donde el ser madre es una de las actividades más privilegiadas y exaltadas, convirtiéndose en una limitante para la inclusión del padre en la escena familiar.

Además del Factor de Interacción, también se vieron implicados los otros dos factores en menor medida. En cuanto al Factor Estructural, la satisfacción del padre con el autocuidado de su pareja se relacionaba con una mayor participación de éste en el juego didáctico de su hijo, mientras que la insatisfacción creciente en cuanto a las prioridades en la vida de su pareja, lo hacía con un mayor acercamiento afectivo del padre hacia su hijo.

El acuerdo con la forma de organizarse de la pareja, como se ha visto, puede ser también un aspecto importante en promover o bien obstaculizar el contacto padre-hijo. Cuando quedan situaciones pendientes por arreglarse o acoplarse en la organización de la pareja, posiblemente sea más difícil para el padre orientarse hacia su hijo. No obstante, aquí vemos de nuevo, cómo la insatisfacción del padre con algún aspecto de la organización marital, en este caso con las prioridades de su pareja en la vida, se asocia con que éste mantenga más contacto afectivo con su hijo (bromear, besarle y acariciarle).

Finalmente, se observó que el elemento de satisfacción marital que menos intervino, fue la satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge. Este factor pertenece a un dominio más individual, a diferencia de la interacción entre cónyuges, mismo que ha sido considerado por otros autores (Cox y cols, 1989), como colateral o secundario para la participación del padre.

El hecho de que el aspecto de interacción de la satisfacción marital haya sido el que más interviniera en relación con la frecuencia de participación en la crianza Infantil, posiblemente se deba a que esta última implica también interacción y hace alusión al elemento relacional. De acuerdo con la orientación sistémica de la familia (Minuchín & Fishman, 1990), los cambios al interior de uno de los

subsistemas familiares tiene repercusiones en los demás, pues éstos se encuentran en constante interacción.

Es pertinente mencionar que ninguno de estos aspectos de la interacción marital puede considerarse como causal para la participación del padre en la crianza, o bien de la ausencia de ésta. Pero si nos señalan la necesidad de tomar en cuenta a la relación de la pareja cuando se pretende promover dicha participación.

Se examinó en la introducción, como se han detectado otros factores relacionados con la participación del padre, mismos que este estudio no tuvo el objetivo de explorar. De las investigaciones que exploran satisfacción marital y participación del padre en la crianza, se encontró convergencia en cuanto a que el padre que se muestra satisfecho con ciertos aspectos de su relación de pareja, tiende a mostrarse más participativo en ciertas actividades de la crianza de su hijo. Sin embargo, el presente estudio difiere en su metodología con la mayoría de los estudios planteados. Por una parte, no intentó ser como el estudio de Cox (1989), un estudio longitudinal, que midiera la relación de la pareja desde antes del nacimiento del bebé. Si bien coincide con la afirmación que hacen Feldman, Nash & Aschenbrenner (1983), de que la percepción más armónica y satisfactoria de la pareja, se relaciona con una mayor participación del padre, no mide como en este estudio preparación emocional para la paternidad ni satisfacción con ésta.

Contrariamente a lo esperado, en este estudio no se mostró relevante la comunicación en la pareja para la participación del padre en la crianza y tampoco lo hicieron otros factores relacionados a ésta como la frecuencia de discusión y la forma de solucionar problemas. Esto fue posiblemente porque los reactivos de la escala que medían estos aspectos, no permitieron discriminarlos, ni explorarlos lo suficiente.

Asimismo, aquellas actividades de participación en la crianza que se referían a cuidados básicos (alimentar, bañar, cambiar,...), no figuraron dentro de las correlaciones significativas. Una explicación probable, es que quizá es menos factible que el padre se involucre en este tipo de actividades, dirigidas al mantenimiento del hijo y quizá las más asociadas al papel de la madre y de la mujer, antes que en otras lúdicas, de aprendizaje e incluso de interacción afectiva. Sin embargo esta formulación debe ser sujeta a mayor estudio.

Entre los principales aciertos del presente estudio, se debe enfatizar que es

uno de los que abre el campo de exploración de la participación del padre en la crianza de sus hijos, área importante de considerar en un país con las características del nuestro, en donde suelen definirse tan rígidamente los papeles sexuales.

El trabajar con la relación de pareja, es un punto muy importante para este típico, ya que es justamente la interacción hombre-mujer, el cuestionamiento del tipo de relación que establecen y su replanteamiento sobre nuevas bases lo que dará la estructura principal para patrones de crianza nuevos y más enriquecidos en nuestro país. Fue también positivo, que se utilizara para medir esta variable un instrumento (escala de satisfacción marital), construido y diseñado para la población mexicana.

La selección de participantes, no fue como en otros estudios, seleccionada de un grupo con tales características que ya los predisponían a mostrar cierta dirección en los resultados (como los grupos de parto psicoprofiláctico). Sin embargo, en este mismo punto se reconocen las limitaciones del estudio, ya que no fue posible contar con una muestra seleccionada en forma aleatoria.

Como aspectos menos favorables, se encuentra el hecho de que no se tuvo la posibilidad de medir conducta como tal, sino que se recolectaron los datos por medio de autorreporte, lo cual puede limitar el grado de credibilidad y confiabilidad de las respuestas. No se cualificó el nivel de participación del padre, sino que se cuantificó tomándose en cuenta la frecuencia con la que refería llevar a cabo cada actividad. No obstante, se fue mas allá de sólo medir el número de horas de participación (tal como lo hacen otros estudios) y se obtuvo mayor especificidad respecto a las actividades de la crianza.

Para futuras investigaciones, se sugiere la construcción y validación de una escala confiable adaptada a las características de nuestra población que mida la participación en la crianza, tomando en cuenta indicadores de conducta que pudieran videograbarse para quedar como productos permanentes sujetos a registro directo.

En caso de que se deseara seguir trabajando con la satisfacción marital como variable, se recomienda que no se olvide que ésta es un fenómeno multidimensional, por lo que es pertinente tener claro siempre, la variedad de "subvariables" que entran en juego. Al igual que con la participación, se sugiere que de ser posible, es mejor se mida también la relación de pareja por algún medio directo de observación. Lo mas pertinente sin duda sería diseñar un instrumento que

explorara como se maneja en el seno de la pareja la participación del padre en la crianza y como a su vez dicha participación se refleja en la pareja.

Finalmente se sugiere que se indaguen otros factores también relevantes para el favorecimiento de la participación del padre, en especial incursionar en los factores educacionales, que como se sabe son determinantes para nuestras actitudes hacia los papeles sexuales en la pareja y la crianza. De esta manera, si se detectan con cierto grado de precisión, podrán emprenderse programas de prevención que promuevan una mayor salud integral en la familia, la pareja y el individuo.

Referencias bibliográficas

ALVAREZ-GAYOU, J.L., BONILLA, M.P. & COLE, G. (1987) Actitudes masculinas ante la planificación familiar en México, reporte de investigación piloto, México, MEXFAM, (mimeo).

ALVAREZ-GAYOU, J.L. (1989) Proyecto para el establecimiento de un Centro de Atención Integral de la Pareja y la Familia. Manuscrito no publicado.

AMATO, P. & OCHILTREE, G. (1987) Child and adolescence competence in intact one-parent and step-families: An Australian study, *Journal of Divorce*, 10 (3-4),75-79.

BAHR, S., CHAPPELL, B. & LEIGH, G. (1983) Age at marriage, role enactment, role consensus, and marital satisfaction, *Journal of Marriage and the Family*, Nov. 795-803.

BANDURA, A. & HOUSTON, A. (1961) Identification as a process of incidental learning, *Journal of Abnormal Social Psychology*, 63, 311-318.

BELSKY, J. (1979) The Interrelation of parental and spousal behavior during infancy in traditional nuclear families: An exploratory analysis, *Journal of Marriage and the Family*, 41, 62-68.

BELSKY, J. (1981) Early human experience: A family perspective, *Developmental Psychology*, 17 (1), 3-23.

BELSKY, J., GRAHAM, S. & ROVINE, M. (1983) Stability and change in marriage across the transition to parenthood, *Journal of Marriage and the Family*, Aug. 567-577.

BRAZELTON, T.B. (1988) Stress for family today, *Infant Mental Health Journal*, 9 (1), 65-71.

BRODY, G.H., PILLEGRINI, A.D. & SIGEL, I.E. (1986) Marital quality and mother child and father child interactions with school-aged children, *Developmental Psychology*, 22 (3), 291-296.

CASTELLANO, V. & DEMBO, M. (1981) The relationship of father absence and antisocial behavior to social egocentrism in adolescent Mexican-American females, *Journal of Youth and Adolescence*. 19 (1), 77-84.

COTTON, S. (1981) The implications of father involvement in childrearing, *Dissertation Abstracts International*. 42 (11).

COVERMAN, S. & SHELEY, J.F. (1986) Change in men's housework and child-care time, 1965-1975, *Journal of Marriage and the Family*, 48 (May), 413-422.

COX, M., OWEN, M., LEWIS, J. & HENDERSON, V. (1989) Marriage, adult adjustment and early parenting, *Child Development*, 60, 1015-1024.

ENTWISLE, D. & DOERING, S. (1988) The emergent father role, *Journal of Sex Roles*, 18 (3/4), 119-141.

ENTWISLE, D. & DOERING, S. (1981) *The first birth*, Baltimore Johns Hopkins University Press.

FEIN, R. (1974) *Men's experiences before and after the birth of a first child*, Harvard University.

FELDMAN,S., NASH,S. & ASCHENBRENNER,B. (1983) Antecedents of fathering, *Child Development*, 54, 1628-1636.

FORWARD,V.E. (1984) Father -infant involvement: facilitators and barriers to an active fathering role, *Dissertation Abstracts International*, 45 (2).

FRY,P. (1983) Father absence and deficits in children's social-cognitive development: Implications for intervention and training, *Journal of Psychiatric Treatment and Evaluation*, 5, 113-120.

FRODI,A. & LAMB,M. (1978) Fathers' and mothers' responses to infant smiles and cries, *Infant Behavior and Development*, 1, 197.

GONZALEZ NUÑEZ, J.J. (1987) *Psicología de lo masculino*, Instituto de Investigaciones en Psicología Clínica y Social A.C., México.

GONZALEZ NUÑEZ, J.J. (1989) En la sexualidad masculina el afecto es primero, México, Instituto de Investigaciones en Psicología Clínica y Social.

GILFORD, R. & BENGSTON, J. (1979) Measuring marital satisfaction in three generations: Positive and negative dimensions, *Journal of Marriage and the Family*, May, 387-398.

GIPSON,J. (1975) *Current issues in marriage and the family*, Mcmillan Publishing Co. Inc., N. Y., pp. 116-155.

GOLDBERG,A. & EASTERBROOKS, M. (1984) Role of marital quality in toddler development, *Developmental Psychology*, 20 (3), 504-514.

GOTH-OWENS, T. STOLLAK,G. MESSE, L., PESHKES,I. & WATTS, P. (1982) Marital satisfaction, parenting satisfaction and parenting behavior in early infancy, *infant Mental Health Journal*, 3 (3), Fall, 187-198.

GROSSMAN,F., POLLACK,W. & GOLDING,E. (1988) Fathers and children: Predicting the quality and quantity of fathering, *Developmental Psychology*, 24 (1), 82-91.

HERNANDEZ MEDINA,A. & NARRO,L. (1987) *Como somos los mexicanos*, México, Centro de estudios Educativos, CREA.

HERNANDEZ,L. (1990) *Prevención primaria en salud mental*, Manuscrito no publicado.

HETHERINGTON,M.E. (1972) Effects of father absence on personality development in adolescent daughters, *Developmental Psychology*, 7 (3), 313-326. ...

HETHERINGTON,M.E. (1973) Girls without fathers, *Psychology Today*, February, 47-52.

HOWES,P. & MARKMAN,J.H. (1989) Marital Quality and child functioning: A longitudinal investigation, *Child Development*, 60, 1044-1051.

ILLICH,I. (1990) *El género vernáculo*, México, Joaquín Mortiz, Planeta.

ITURRIAGA,J. (1987) *La estructura social y cultural de México*, F.C.E. , México.

KOHLBERG, L.A. (1966) A cognitive developmental analysis of childrens' sex-role concepts and attitudes. En Maccoby, E. *The development of Sex Differences*, Stanford Univ. Press.

LACAN, J. (1989) *Escritos*, tomo I, Ed. S. XXI, 15a edición.

LAMB, M.E. (1976) *The role of the father : An overview, the role of the father in child development*, N.Y. Willey, 3-10.

LAMB, M. (1980) *The father's role in the facilitation of infant mental health*, *Infant Mental Health Journal*, 1 (3), 140-49.

LEÑERO, L. (1992) *Varones, neomachismo y planeación familiar*, MEXFAM, México.

MAHLER, M. (1989) *Simbiosis humana: Las vicisitudes de la individuación*, Ed. Joaquín Mortiz, México, D.F., 6a. Reimpresión, 7-51.

MINUCHIN, S. & FISHMAN, H. (1990) *Técnicas de Terapia Familiar*, Ed. Paidós, México, 5a. Reimpresión, 25-40.

MOSS, P., BOLLAND, G., FOXMAN, R. & OWEN, C. (1986) *Marital relations during the transition to parenthood*, *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 4, 57-67.

MUSSEN, P.H. (1987) *Desarrollo de la personalidad en el niño*, Ed. Trillas, México, 3a. reimp.

NICHOLSON, J., GIST, N., KLEIN, R. & STANDLEY, K. (1983) *Outcomes of father involvement in pregnancy and birth*, *Birth Issues in Perinatal Care and Education*, 10 (1), 5-9.

NICKEL, H. (1988) *The significance of young parent's role attitudes and role expectations during the transition to parenthood and its relative contribution to fertility*, Univ. of Dusseldorf.

NUNNALLY, J. (1991) *Teoría psicométrica*, ed. Trillas, México, pp. 133-168.

Referencias bibliográficas

PALKOVITZ, R. (1985) Fathers' birth attendance, early contact with their newborns: A critical review, *Child Development*, 56,392-406.

PARKE, R.D. (1981) *El papel del padre*, Ed. Morata, España.

PHILLIPS, D. & PARKE, R. (1970) Father and mother speech to prelinguistic infants, Univ. of Illinois.

PICK, S. & ANDRADE, P. (1986) Satisfacción marital en matrimonios mexicanos, diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad, *Psicología Social en México*, AMEPSO 1, 399-403.

PICK, S. & ANDRADE, P. (1988) Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital. *Psiquiatría*, 4 (1), 9-20.

RAMIREZ, S. (1977) *El Mexicano, psicología de sus motivaciones*, Ed. Grijalbo, México, 14a. ed.

RAMIREZ, S. (1986) *Infancia es destino*, Siglo XXI Editores, México, 9a. ed.

RHYNE, D. (1981) Bases of marital satisfaction among men and women, *Journal of Marriage and the Family*, Nov., 941-951.

ROBSON, B. & MANDEL, D. (1985) Marital adjustment and fatherhood, *Canadian Journal of Psychiatry*, Apr. 30 (3), 169-172.

ROLLINS, B. & CANNON, K. (1974) Marital satisfaction over the family life cycle: A reevaluation, *Journal of Marriage and the Family*, May, 271-282.

ROSENFELD, J.; ROSENSTEIN, E. & RAAB, M. (1973) Sailor families: the nature and effects of one kind of father absence, *Child Welfare*, 52 (1) Jan, 33-44.

RUSSELL,G. (1986) Shared parenting: A new childrearing trend?, *Early Child Development and Care*, 24, 139-153.

SANTROCK,J.W. (1975) Father absence, percieved maternal behavior and moral development in boys, *Child Development*, 46,753-757.

SHINN, (1979) Father absence and children's cognitive development, *Psychological Bulletin*, 85 (2), 293-326.

SIDMAN, M. (1973) *Tácticas de investigación científica*, Ed. Fontanella, Barcelona, 51-73.

STRASSBERG, S. (1978) Paternal involvement with first-borns during infancy, *Dissertation Abstracts, Psychology Clinical, Boston University Graduate School*, 130 p.p.

WATKINS, S.A., (1981) Father-infant relationship: Fathers involvement with first born children, *Dissertation Abstracts International*, 42 (6).

WINCH,R. & SPANIER,G. (1974) *Selected studies in marriage and the family*, holt, Rinehort and Winston, Inc. 4th. Ed.

YARROW,L.J.; RUBINSTEIN,J.L. & PEDERSEN,F.A. (1975), *Infant and environment: Early cognitive and motivational development*, N.Y. :Halsted Press, 82-89.

ANEXOS

LA INFORMACION QUE NOS BRINDE A CONTINUACION SERA MUY VALIOSA PARA CONOCER MAS SOBRE LA FAMILIA MEXICANA. ESTA ES ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIAL Y SE UTILIZARA SOLO PARA FINES ESTADISTICOS.

A CONTINUACION SE ENLISTAN UNA SERIE DE ACTIVIDADES QUE SE LLEVAN A CABO CON LOS HIJOS.

TOME EN CUENTA TODAS LAS VECES QUE SE REALIZA CADA ACTIVIDAD CON SU(S) HIJO(S) Y POSTERIORMENTE INDIQUE CON UN ASTERISCO (*) LA OPCION QUE REFLEJE LA FRECUENCIA CON LA QUE U S T E D (EL PADRE DE FAMILIA) SUELE LLEVAR A CABO DICHA ACTIVIDAD. (SELECCIONE SOLO UNA OPCION PARA CADA ACTIVIDAD)

LE PEDIMOS RESPONDA DE UNA MANERA SINCERA Y ESPONTANEA, SIN PENSAR DEMASIADO EN SU RESPUESTA.

ACTIVIDADES:	:nunca o casi nunca:	:pocas veces:	:poco menos de la mitad de las veces:	:poco mas de la mitad de las veces:	:muchas veces:	:siempre o casi siempre:
alimentarle:	:	:	:	:	:	:
banarle:	:	:	:	:	:	:
cambiarle de ropa:	:	:	:	:	:	:
llevarle a la cama:	:	:	:	:	:	:
determinar la hora en que se debe dormir:	:	:	:	:	:	:
levantarse en la noche a atenderle:	:	:	:	:	:	:
leerle cuentos:	:	:	:	:	:	:
ayudarle a construir con bloques:	:	:	:	:	:	:
comprarle juguetes:	:	:	:	:	:	:
cuidarle cuando se enferma:	:	:	:	:	:	:
Juguetear:	:	:	:	:	:	:

ACTIVIDADES:	:nunca o :casi nunca:	:pocas :veces:	:poco menos :de la mitad :de las veces:	:poco mas :de la mitad :de las veces:	:muchas :veces:	:siempre: :o casi :siempre:
dejar todo listo para que lo cuide otra persona						
platicarle						
levantarle en brazos						
besarle y acariciarle:						
llevarle al medico						
ayudarle a aprender algo nuevo						
llevarle a pasear						
bromear						
llevarle a los juegos infantiles						
reprenderle: por alguna accion indebida						
empacar sus cosas para salir de viaje						

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

 LA INFORMACION QUE NOS BRINDE A CONTINUACION SERA
 MUY VALIOSA PARA CONOCER MAS SOBRE LA FAMILIA MEXICANA.
 ESTA ES ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIAL Y SE UTILIZARA SOLO
 PARA FINES ESTADISTICOS.

A CONTINUACION SE ENLISTAN UNA SERIE DE ACTIVIDADES QUE
 SE LLEVAN A CABO CON LOS HIJOS.
 TOME EN CUENTA TODAS LAS VECES QUE SE REALIZA CADA ACTIVIDAD
 CON SU(S) HIJO(S) Y POSTERIORMENTE INDIQUE CON UN ASTERISCO (*)
 LA OPCION QUE REFLEJE LA FRECUENCIA CON LA QUE S U P A R E J A
 (EL PADRE DE FAMILIA) SUELE LLEVAR A CABO DICHA ACTIVIDAD.
 (SELECCIONE SOLO UNA OPCION PARA CADA ACTIVIDAD)

LE PEDIMOS RESPONDA DE UNA MANERA SINCERA Y ESPONTANEA,
 SIN PENSAR DEMASIADO EN SU RESPUESTA.

ACTIVIDADES:	:nunca o :casi nunca:	:pocas :veces:	:poco menos :de la mitad :de las veces:	:poco mas :de la mitad :de las veces:	:muchas :veces :o casi :siempre:	:siempre:
alimentarle:	:	:	:	:	:	:
banarle	:	:	:	:	:	:
cambiarle de ropa	:	:	:	:	:	:
llevarle a la cama	:	:	:	:	:	:
determinar la hora en que se debe dormir	:	:	:	:	:	:
levantarse en la noche a atenderle:	:	:	:	:	:	:
leerle cuentos	:	:	:	:	:	:
ayudarle a construir con bloques:	:	:	:	:	:	:
comprarle juguetes	:	:	:	:	:	:
cuidarle cuando se enferma	:	:	:	:	:	:
juguetear	:	:	:	:	:	:

PAGINA 2

(RECUERDE QUE ESTA CONTESTANDO POR SU PAREJA)

ACTIVIDADES:	:nunca o :casi nunca:	:pocas :veces:	:poco menos :de la mitad :de las veces:	:poco mas :de la mitad :de las veces:	:muchas: :veces:	:siempre: :o casi :siempre:
dejar todo listo para que lo cuide otra persona						
platicarle						
levantarle en brazos						
besarle y acariciarle						
llevarle al medico						
ayudarle a aprender algo nuevo						
llevarle a pasear						
bromear						
llevarle a los juegos infantiles						
reprenderle por alguna accion indebida						
empacar sus cosas para salir de viaje						

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

*** SATISFACCION EN LA VIDA DE PAREJA ***

CADA UNO DE NOSOTROS, ESPERA DIFERENTES COSAS DE SU MATRIMONIO;
Y EN BASE A LO QUE ESPERA, LE GUSTA O NO LO QUE ESTA PASANDO.

A CONTINUACION SE LE PRESENTA UNA LISTA CON TRES OPCIONES DE
RESPUESTA, POR FAVOR CONTESTE CADA UNA DE LAS PREGUNTAS,
SELECCIONANDO CON UN ASTERISCO (*), LA OPCION QUE MAS SE ACERQUE
A SU FORMA DE SENTIR Y PENSAR.

PREGUNTAS	ME GUSTARIA		
	como est pasando	algo dife- rente	muy dife- rente
1.- La decisión acerca de como gastar el dinero.			
2.- El tiempo que mi pareja dedica a nuestro matrimonio.			
3.- El interés que mi pareja muestra en mis actividades.			
4.- La atención que mi pareja pone en su apariencia.			
5.- La frecuencia con que mi pareja me dice algo bonito.			
6.- El grado en el cual mi pareja me atiende.			
7.- La dedicación que mi pareja le da a mantener las cosas limpias y en orden.			
8.- La frecuencia con que mi pareja me abraza.			
9.- La atención que mi pareja pone en mi apariencia.			
10.- El tiempo que mi pareja dedica a sus amigos.			
11.- La comunicación con mi pareja.			
12.- La conducta de mi pareja frente a otras personas.			

PREGUNTAS	ME GUSTARIA		
	como est pasando	algo dife- rente	muy dife- rente
13.- El tiempo que le dedica mi pareja a su trabajo.			
14.- La forma en que me pide que tengamos relaciones sexuales.			
15.- El manejo que del dinero hace mi pareja.			
16.- Las relaciones que mi pareja tiene con su familia.			
17.- Las relaciones que mi pareja tiene con mi familia.			
18.- El tiempo que dedica a si mismo (a).			
19.- El tiempo que me dedica.			
20.- El tiempo que dedica a la familia.			
21.- La forma como se porta cuando está triste.			
22.- La forma como se porta cuando está enojado (a).			
23.- La forma como se porta cuando está preocupado (a).			
24.- La forma como se comporta cuando está de mal humor.			
25.- La forma como se organiza mi pareja.			
26.- Las prioridades que tiene en la vida mi pareja.			
27.- La forma como pasa su tiempo libre.			
28.- La reacción de mi pareja cuando no quiero tener relaciones sexuales.			

PREGUNTAS	ME GUSTARIA		
	como est pasando	algo dife- rente	muy dife- rente
29.- La puntualidad de mi pareja.			
30.- El cuidado que mi pareja pone en su vida.			
31.- El interés que mi pareja pone en lo que yo hago.			
32.- La tolerancia que mi pareja me tiene.			
33.- Las restricciones que me impone mi pareja.			
34.- El tiempo que pasamos juntos.			
35.- La frecuencia con la que discutimos.			
36.- La forma con la que mi pareja trata de solucionar los problemas.			
37.- Las reglas que mi pareja propone para que se sigan en casa.			

* DATOS GENERALES *

- 1.- EDAD : ____ años
- 2.- SEXO : M () F ()
- 3.- EDO. CIVIL :
 - casado ()
 - unión libre ()
 - otro (especifique) _____
- 4.- GRADO MAXIMO DE ESCOLARIDAD:
 - primaria ()
 - secundaria ()
 - preparatoria ()
 - técnica () en: _____
 - profesional () en: _____
 - postgrado () en: _____
- 5.- OCUPACION : _____
 - años de antigüedad: _____
- 6.- INGRESO MENSUAL: \$ _____ equivalente a _____ salarios mínimos
- 7.- NUMERO DE AÑOS DE MATRIMONIO (O DE CONVIVENCIA) : _____ años
- 8.- (HA TENIDO MATRIMONIOS (O UNIONES LIBRES) PREVIOS AL PRESENTE ? : no ()
 - si () cuantos _____
- 9.- NUMERO DE HIJOS _____ EDAD SEXO
 - 1o. _____
 - 2o. _____
 - 3o. _____
- 10.- PROMEDIO DE HORAS A LA SEMANA INVERTIDAS EN EL CUIDADO Y CONVIVENCIA CON LOS HIJOS : _____ hrs.
- 11.- PROMEDIO DE HORAS A LA SEMANA INVERTIDAS EN EL TRABAJO (OCUPACION) FUERA DEL HOGAR : _____ hrs.
- 12.- PROMEDIO DE HORAS A LA SEMANA INVERTIDAS EN EL TRABAJO DENTRO DEL HOGAR COMO : LIMPIEZA, COCINA, COMPRAS, SERVICIOS, MANTENIMIENTO DEL HOGAR, ETC.): _____ hrs.
- 13.- (CUENTA CON SERVICIO DOMESTICO (SIRVIENTE, NANA, CHOFER, ETC..)? : no ()
 - si () cual (es) _____
 - cuantas horas a la semana _____
- 14.- RELIGION : _____
 - Grado de religiosidad : no practicante ()
 - poco practicante ()
 - muy practicante ()
- 15.- CUANTOS HERMANOS TIENE : _____
 - ¿ que número de hermano es ? _____